

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

**Realidad y ficción en *Metahistoria, la imaginación
histórica en la Europa del siglo XIX* de Hayden White**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PRESENTA:

FRANCISCO MARTÍNEZ LUNA

DIRECTORA

DRA. DANIELA MARTA RAWICZ MORALES

Ciudad de México, enero de 2018.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	04
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO-INTELLECTUAL DE <i>METAHISTORIA...</i>	11
1.1- 1968 como acontecimiento mundial	12
1.2- Estados Unidos en 1968	16
1.3- El 68 y su impacto en la historiografía	20
1.4- La historiografía en 1973	27
CAPÍTULO II. ORIGEN Y PERSPECTIVAS EN TORNO A LA OBRA	39
2.1- La gestación de <i>Metahistoria...</i> y su impacto en la trayectoria intelectual del autor	39
2.2- La recepción y las repercusiones de <i>Metahistoria...</i> en el debate historiográfico	46
2.3- ¿Cómo leer <i>Metahistoria...</i> ?	55
CAPÍTULO III. REALIDAD Y FICCIÓN EN <i>METAHISTORIA...</i>	59
3.1- El nivel profundo: la prefiguración del campo histórico	59
3.1.1- El significado de la poética	62
3.1.2- Metáfora	62
3.1.3- Metonimia	64
3.1.4- Sinécdoque	65
3.1.5- Ironía	66
3.1.6- Lenguaje poético y lenguaje literal en la construcción del campo histórico	68
3.2- El nivel manifiesto: las formas de narración	74
3.2.1- El significado del estilo	75
3.2.2- Explicación por trama	76
3.2.3- Explicación por argumentación formal	79
3.2.4- Explicación por implicación ideológica	82
3.2.5- Estilo y ficción: las diferentes filosofías de la historia	86
3.3- La relación entre historia y literatura	94
CONCLUSIÓN	106

En cierto sentido la visión es una acción que lleva una cierta carga teórica, cuando nuestro cerebro completa la acción de ver es porque tenemos un conocimiento previo que nos indica qué es lo que estamos viendo de acuerdo a lo que sabemos, así tenemos que cuando yo veo una nota periodística, incluso sin leer nada aún, sé que es una nota periodística. Ver es una acción compuesta por el lenguaje, la acción de ver implica un conocimiento previo que es posible gracias al lenguaje, después de identificar los fenómenos a través de la carga teórica, necesito nuevamente un lenguaje para poder expresar de manera oral escrita o mental lo que veo.

Norwood Russell Hanson

INTRODUCCIÓN

Así, pues, resumiendo, decir que Kepler y Tycho ven la misma cosa al amanecer sólo porque sus ojos son afectados de un modo similar es un error elemental. Existe una gran diferencia entre un estado físico y una experiencia visual. Supóngase, sin embargo, que se sostiene, como se ha hecho más arriba, que ven la misma cosa porque tienen la misma experiencia de datos sensoriales. Las disparidades entre sus descripciones aparecerán en interpretaciones ex post facto de lo que se ve, no en los datos visuales básicos. [...]El examen de cómo diferentes observadores ven cosas diferentes en x pone de relieve algunas cosas de interés en cuanto al ver la misma cosa cuando miran a x. Si ver cosas diferentes implica la posesión de conocimientos y teorías diferentes acerca de x, entonces quizá el sentido en el que ven la misma cosa implica que los diferentes observadores comparten conocimientos y teorías acerca de x. [...] Ellos ven la misma cosa sólo en cuanto que, al mirar a x, ambos tienen una cierta experiencia visual de ella.¹

Norwood Russell Hanson

En la licenciatura en Historia y Sociedad Contemporánea de la UACM, existen hasta el momento pocas tesis de corte historiográfico. No conozco la razón de fondo del desinterés para trabajar estos temas, pero considero que este núcleo debe valorarse más, debe ser una constante ya que, desde mi perspectiva, de ver cómo se escribe la historia, depende, en parte, la existencia de nuestra disciplina porque nos proporciona sus bases y principios, nos da el sustento, nos permite crear una teoría propia sobre el quehacer del historiador y con ello podemos entender y explicar qué hacemos cuando escribimos historia. En este sentido ¿cómo pretender hacer historia sin conocer las diferentes formas en que ésta se ha ejecutado, sin tener una teoría mínima de nuestro oficio? La historiografía debe ser fundamental en la formación de todo historiador.

¹ Russell Hanson, Norwood, "Observation", en: *Patterns of discovery. an inquiry into the conceptual foundations of science*, Cambridge University Press, 1958, versión castellana de Enrique García Camarero, con el título *Patrones de descubrimiento*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, 1977, p. 16.

Lo anterior me incitó a realizar una tesis de corte historiográfico, pero lo que me condujo concretamente a Hayden White y su *Metahistoria...* fueron ciertas interrogantes que arrastraba desde hacía tiempo y que no podía solucionar. En *Epistemologías de la historia*, una materia que cursé en la carrera, descubrí a Hayden White y parte del revuelo que este autor causaba en la disciplina, vi cómo muchos escritores lo satanizaban, lo cuestionaban y decían que sus textos y teorías, no tenían valor en tanto que se resumían en un relativismo inaceptable. A pesar de ello comprendí que las ideas de White eran suficientemente fuertes ya que preexistían como objeto de debate una y otra vez por grandes autores. Esto me llevó a cuestionarme: ¿Por qué se le daba tanta importancia a textos considerados relativistas y sin fundamentos? ¿Por qué un autor, acusado de ni siquiera ser historiador, ponía en juego la existencia de la disciplina histórica? ¿Por qué los textos de White amenazaban a una disciplina completa? En la materia, el tiempo dedicado a tan grande problema fue muy corto y me quedé con muchas dudas, lo que me llevó a decidir analizar en la tesis la más grande obra de Hayden White: *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1973), en adelante *Metahistoria...*

El punto de partida fue el debate entre White y Alfonso Mendiola –a propósito del prólogo a Ranciére que hiciera White- hacia 1994 en la revista *Historia y Grafía*. En este debate, veinte años después de aparecida la obra, se volvían a poner en cuestión las premisas de White. Esto me llevó a leer la obra de manera directa y completa, algo que White recomienda a sus críticos ya que en el desconocimiento de la misma o en su lectura parcial ubica la causa de sus interpretaciones erróneas². Cuando realicé la primera lectura directa a toda la obra, estando ya en la construcción de la tesis, me di cuenta que ésta representaba problemas mayores de los que creía; me enfrenaba a un texto de difícil comprensión, no era un libro clásico de historia que

² Entrevista de Andrés, Hax a Hayden White: “Lean a Marx; él les contará cómo sucedió”, en Revista de cultura Ñ, 04 de mayo de 2011, en línea, consultada el 15/05/2017, disponible en: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/politica-economia/Lean-Marx-contara-sucedio-White_0_474552782.html

contara el pasado de una nación o un pueblo o una biografía, era una “obra histórica”, como el mismo autor la define, sobre la imaginación histórica del siglo XIX, pero con una teoría sobre la disciplina bastante compleja que confunde por la utilización de términos propios de la teoría literaria. Por esta característica, algunos de sus críticos consideran incluso que no se trata de una obra histórica. Yo mismo, antes de leer *Metahistoria...* creía que lo que contenía únicamente la obra era la definición de las fronteras entre la literatura y la historia pero conforme fui avanzando en la lectura descubrí ya en las primeras páginas que White no tenía por objetivo primario establecer las diferencias entre disciplinas, sino que buscaba reflexionar sobre la producción de la “obra histórica”.

En la primera lectura observé que lo que se ponía en cuestión era el grado de “verdad” contenido en las obras históricas, es decir, si los hechos registrados en la obra histórica eran ciertos o inventados por el autor y, por tanto, en un primer momento creí que esta era la línea principal del libro, pero no era así. Al leer de nuevo el libro de forma más detallada fui afinando las ideas y descubrí que lo que en el fondo Hayden White planteaba en su obra era una teoría que permitía explicar cómo el historiador construye la “obra histórica”, centrándose en la cuestión ficcional-constructiva de los hechos históricos y que esto no significaba negar la existencia de la realidad ni la posibilidad de acceder a ella. Es decir, descubrí que su materia de reflexión no eran los hechos históricos en sí, sino la obra histórica considerada como “una estructura verbal en forma de prosa narrativa”.

Debo aclarar que la mayoría de los críticos de Hayden White concluyen que en *Metahistoria...* lo que se pretende es equiparar el texto histórico y el literario en tanto que ambos, para White, son ficción pura. Estas interpretaciones, por tanto, sugieren que en *Metahistoria...* la disciplina histórica, que se encarga de reconstruir el pasado con pretensión de “verdad”, no tiene ya función puesto que todo es ficción. Sin embargo, White reprocha a estos críticos que esta

interpretación descontextualiza su propuesta. En el momento en que se publicó la obra se creía que la “realidad” se podía dar a conocer tal cual es, de manera descriptiva, directa, lineal. En este sentido, *Metahistoria...* representó un quiebre epistemológico que, para muchos tradicionalistas, por decir de alguna manera, ponía en duda la existencia de la disciplina misma.

Cuando hablamos de la conmoción que provocó *Metahistoria...* hablamos también de lo que representó el giro lingüístico en todas las disciplinas. Si por un lado los postulados de giro lingüístico eran vistos con recelo (al igual los de *Metahistoria...*) eran lo suficientemente fuertes como para crear dudas y con ello poner en tela de juicio las teorías de la historia que hasta entonces predominaban. Con todo, hoy, a pesar de que ya no se considera la posibilidad de reconstruir “los hechos tal cual son” a lo Ranke y con mejores interpretaciones sobre *Metahistoria...* no es fácil aceptar que el lenguaje es la base de la obra histórica y que ésta por tanto cuenta con un componente ficcional y a pesar de todo se siguen construyendo escritos académicos que sustentan la aniquilación de la disciplina por parte de White.

De este modo, el objetivo de este trabajo es analizar la relación entre realidad y ficción en la construcción de la obra histórica que Hayden White postula en *Metahistoria...* Este eje está presente en toda la obra; permite explicar el nivel prefigurativo y el nivel manifiesto y es lo que nos permite acercarnos a la relación entre la historia y la literatura. Así, esta tesis sostiene la hipótesis, como ya lo adelanté, de que White, por lo menos en *Metahistoria...*, no niega de forma alguna la “realidad” ni el acceso a ella; lo que en esta obra se plantea es una explicación sobre cómo es que el historiador accede a la “realidad”, cómo interactúa con la experiencia histórica y cómo plasma esta interacción en una estructura verbal que es la “obra histórica”. *Metahistoria...* no niega el acceso a los hechos del pasado ni la búsqueda de la verdad por parte del historiador y por consiguiente no propone eliminar la disciplina histórica y pulverizarla en literatura ficcional. Lo que Hayden White hace es un préstamo de la teoría literaria, como herramienta para

adentrarse en aquello que pocos reflexionan sobre la obra histórica, a aquello de lo que se considera que ya está resuelto: el acceso a la “realidad”. Sostengo además que Hayden White no presenta un método para hacer historia; *Metahistoria...* no es tampoco un manual sobre el cómo se ejerce el oficio del historiador; lo que White nos propone es sólo una teoría que permite adentrarnos a la forma en que el historiador accede al pasado e interactúa con él. Finalmente y no por ello menos importante, postulo que el contexto histórico e intelectual en el que se encontraba White nos permite entender con mayor claridad el contenido de *Metahistoria...*, justificar por qué la insistencia de este autor en repensar la forma en que se accede a la “realidad”, por tanto, desde mi perspectiva los hechos acaecidos en las postrimerías de la década de 1960 e inicios de la de 1970 están ligados de forma directa con el sentido de la obra de White, juntos dan cuenta de la emergencia de la época.

El trabajo cuenta con tres capítulos. En el primero se presenta, en cuatro apartados, la contextualización, es decir, el clima histórico e intelectual en el que se publicó *Metahistoria...*. En el primer apartado se desarrollan de manera general las convulsiones sociales en todo el mundo que exigían un cambio de discurso, una ruptura con lo oficial y lo establecido, un quiebre total de las verdades absolutas que los gobiernos y las instituciones—incluyendo las científicas—postulaban. Este contexto permitirá comprender la necesidad de White de hablar de la forma en que se construye la “realidad”. Con la misma finalidad y por ser el país de origen, se dedica un segundo apartado a los sucesos en Estados Unidos hacia 1968. El tercer apartado se centra más en el contexto intelectual y el impacto de los movimientos de 1968 en la aparición de nuevas formas de pensar, de reflexionar. El cuarto y último apartado de este primer capítulo describe de manera general las ideas predominantes en la historiografía hacia 1973 —año en que se publica la obra—, específicamente el papel de la escuela de los *Annales* y el giro lingüístico. Debo dejar claro que no es mi objetivo primordial entrar en un debate historiográfico profundo, ni adentrarme

extremadamente en los movimientos de 1968; este capítulo tiene únicamente el objetivo de contextualizar a *Metahistoria...* para que la comprensión y exposición de su contenido sea revelador y podamos ver cómo dicho contexto influyó a White en la escritura de su obra. Para realizar este capítulo me serví de libros, capítulos de libros y artículos de revistas de corte histórico elaborados por autores considerados expertos en el tema como Procacci o Hobsbawm, todas estas fuentes fueron secundarias.

El segundo capítulo desarrolla la gestación y las diferentes interpretaciones en torno a *Metahistoria...* En el primer apartado se explica cómo se originó la más grande obra de White. En este punto se incluye la formación de White y otros aspectos biográficos relacionados con su vida académica con el fin de dar cuenta del porqué o de dónde surgen sus inquietudes para reflexionar sobre la “realidad” y que lo llevarán a escribir un libro. En el segundo apartado se realiza un breve recuento sobre los datos de edición y circulación más relevantes de *Metahistoria...* para adentrarse posteriormente en la recepción y las repercusiones de la obra en el debate historiográfico, desde su publicación hasta la década de 1990 momento en que, desde mi perspectiva, podemos dimensionar la gran preocupación que representa *Metahistoria...* El último apartado es una puerta que comienza a conducir hacia el análisis de la obra en el que se presenta nuestra perspectiva de lectura sobre *Metahistoria...* Para llevar a cabo este capítulo se usaron fuentes primarias y fuentes secundarias, debido a que existe muy poco material escrito que responde a los intereses de los apartados anteriores (con excepción del debate intelectual); nada sobre la biografía del autor y muy poco sobre los datos editoriales, se tuvo que contactar incluso a personas que conocen a White.

El capítulo tres se encarga de analizar ya de forma directa a *Metahistoria...* tratando de discernir cuál es la relación que postula White en torno a la realidad y la ficción en la obra histórica a partir de los dos niveles que el autor define como constitutivos de la obra histórica. En

el primer apartado se analiza el nivel profundo, es decir lo que White llama la “prefiguración del campo histórico” a partir de la discusión sobre el sentido de la “poética”. En el segundo apartado, se analiza la relación entre la realidad y la ficción pero dentro del nivel manifiesto, es decir, en las formas de narración que según White se usan en la elaboración de una obra histórica. Aquí se discute el significado del estilo y su vinculación con las estrategias explicativas. Finalmente, en el último apartado, retomo la inquietud original de mi investigación sobre la relación entre la historia y la literatura para analizar por qué y cómo, desde la tensión realidad-ficción, la teoría de White se sirve de esta relación. En estos apartados utilicé primordialmente a *Metahistoria...* mi fuente primaria, pero también incluí algunos artículos de teoría histórica y filosofía de la misma disciplina.

CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO-INTELLECTUAL DE *METAHISTORIA*...

Pareciera que en 1968 se concentró la gran revolución cultural, económica y política de la década de los años sesenta.³

Pedro Echeverría

[Los] efectos de 1968 que también han impactado a todo el entero sistema de los saberes científicos [...] la historia y la historiografía se han visto totalmente sacudidas y transformadas de raíz, renovándose una vez más, y dando lugar a tanto al nacimiento de *nuevas* corrientes historiográficas, con nuevos paradigmas, métodos y perspectivas sobre el oficio del historiador, como también a la transformación profunda e igual renovación de algunas antiguas corrientes o tendencias historiográficas ya existentes.⁴

Carlos Antonio Aguirre Rojas

En este capítulo trataré de identificar algún acontecimiento histórico de Estado Unidos que haya trastocado el clima intelectual en el que se escribió *Metahistoria*..., es decir, intentaré relacionar el contexto histórico de dicha nación con la obra de White.

Después de indagar y recopilar una serie de acontecimientos referentes a las postrimerías de 1960 y los inicios de 1973 en Estados Unidos, decidí enfocarme en 1968 como punto de arranque, ya que es a partir de esta época que nacieron nuevas ideas que permitieron replantear el

³ Pedro Echeverría, “México: Los movimientos estudiantiles de 1968 rompieron costumbres y métodos autoritarios”, en *Argenpress. info, prensa argentina ara todo el mundo*, en línea, disponible en: <http://www.argenpress.info/2009/10/mexico-los-movimientos-estudiantiles-de.html> , consultado el 20 de enero de 2017.

⁴ Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Ocho lecciones de método de la historiografía occidental entre 1968 y 2002 (II)”, en: *Obradoiro de historia moderna*, Universidad de Santiago de Compostela, n° 11, *pi-pf*, 2002, p. 199.

quehacer del historiador, el objeto de estudio de la historia, el porqué de dicha disciplina y demás cuestiones que irrumpieron en el mundo positivista, objetivista, oficialista. Es verdad que este cuestionamiento hacia la historia tiene que ver con la historia cultural, el giro lingüístico, etcétera, pero estos temas los pretendo abordar en el próximo apartado que tratará sobre el contexto intelectual en el que surgió *Metahistoria*...

1.1- 1968 COMO ACONTECIMIENTO MUNDIAL

El 68 fue un movimiento y una conmoción transnacional que alcanzó dimensiones planetarias. EUA y Europa Occidental no fueron las únicas partes del mundo embestidas por la contestación juvenil. También abarcó Japón, México, donde el 2 de octubre de 1968 centenares de estudiantes cayeron víctimas de la represión, e incluso los países de Europa oriental y en particular Yugoslavia y Checoslovaquia. En efecto hay que situar en el contexto del 68 europeo la primavera de Praga.⁵

Giuliano Procacci

Comienzo por decir que el movimiento de 1968 no fue exclusivo de Estado Unidos ni de otra nación como México, de acuerdo a Procacci, “el 68 fue un movimiento y una conmoción transnacional que alcanzó dimensiones planetarias”⁶. Las causas de dicha movilización social fueron diversas en cada país, pero todas apuntaron a protestar “contra el poder que abusa mediante sus instituciones”⁷, las voces y escritos de 1968 exigieron terminar con las viejas

⁵ Giuliano Procacci, cap. 29, “Los años de Vietnam”, en: *Historia general del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005, p. 452.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Erika Calviño, *La gráfica del movimiento estudiantil de 1968 en México: una aproximación desde la historia del arte*, Centro de Cultura Casa Lamm, México, 2012, p. 13.

estructuras para construir un futuro mejor⁸. Es importante expresar que a esta época la marcó la imagen constante de las protestas por las calles, debido a que, según Calviño, fue la principal forma en que las demandas se expresaron.⁹

En cuanto a los protagonistas, Hobsbawm señala que entre 1968 y 1969 la rebelión imperó en el mundo y que dicha insurrección fue encabezada, por la naciente fuerza social estudiantil que había aumentado para esa época de manera impresionante, contándose incluso por millones.¹⁰ Señala también que los actores eran generaciones nuevas que no habían experimentado en carne propia los horrores de la guerra y lo que en años de la postguerra se desató.

De acuerdo a Procacci, estos sectores que irrumpieron en la sociedad, se dejaron gobernar por sus sentimientos que estaban llenos de entusiasmo por configurar un mundo diferente al de sus padres, los jóvenes se proyectaban hacia el futuro y lo querían construir de acuerdo a sus ideales “Cualquiera que fuese la ocupación, los jóvenes del sesenta y ocho compartían la intolerancia de mantener el sistema”¹¹. Como se puede ver, para esta época en el clima permeaba un sentimiento, antisistémico, en contra de lo que los regímenes aceptaban como “real”, verdadero, legal, oficial, total o absoluto.

Lo generacional, en términos de Procacci, no sólo fue lo que configuró los movimientos contestatarios de 1968 en el mundo, las cuestiones políticas del momento y lo que los gobiernos habían hecho años atrás influyó definitivamente. Por ejemplo, parte de la protesta era en reacción a lo que los vietnamitas vivían con la guerra que protagonizaba Estados Unidos, precisamente en

⁸ Pablo Moctezuma Barragán, *El movimiento de 1968*, Tekizetiliztli Unión del Trabajo de México, México, 2008, p. 01.

⁹ Erika Calviño, *La gráfica...* op. cit., p. 13.

¹⁰ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 288.

¹¹ Giuliano Procacci, cap. 29... op. cit., p. 452.

1968 comenzó la ofensiva para liberar al pueblo vietnamita y para el 28 de abril de ese mismo año, en el mundo se gestaron manifestaciones en las principales capitales de los países para demostrar solidaridad con el movimiento dirigido por Ho Chi Minh “La valiente resistencia del pueblo vietnamita despierta la simpatía de los pueblos y muestra a los jóvenes que vale la pena enfrentar al Imperialismo...”¹².

De manera similar, en los 50 la revolución cubana había vencido demostrando que la lucha revolucionaria podía triunfar sin importar el tamaño del país, la posición geográfica que ocupe o los vecinos con los que cuente, es por ello que dicho acontecimiento y la derrota de EUA en la bahía de Cochinos en 1961, alimentaban las luchas populares y revolucionarias en América Latina “La lucha de liberación del pueblo cubano tuvo un impacto muy fuerte a nivel internacional, [fue] un acontecimiento que marcó el imaginario de los pueblos llamándolos a la resistencia y el enfrentamiento contra el Imperialismo”¹³. Aunado a lo anterior, la muerte de Ernesto Che Guevara en 1967 acentuó dicho espíritu de combate contra lo establecido, contra lo oficial.

Es importante mencionar que los representantes de los grupos que ya se habían articulado para manifestar la insatisfacción del sistema, eran muy apegados a sus convicciones, Procacci dice extremistas, yo prefiero decir firmes y leales a sus ideales, tanto, que incluso rechazaban los partidos de la tradicional izquierda y preferían hacer alusión a las revoluciones de China y de Cuba. Incluso en las paredes de algunos espacios de estudio como las facultades, se veían pegadas las imágenes de Mao o del Che, en las manifestaciones dichas imágenes se usaban también como símbolos.

¹² Pablo Moctezuma Barragán, *El movimiento...* op. cit., p. 02

¹³ *Ibidem*.

Con estos antecedentes es que se comenzaron a configurar las convulsiones sociales del 68. Europa Occidental empezó por sostener protestas del sector estudiantil que apuntaban a un cambio pedagógico dentro de las universidades. Esta protesta sobre lo educativo, rápido se configuró hacia el exterior y se tradujo en un cambio del sistema en donde, ya no sólo participaban estudiantes, sino bastos actores del sector medio de las poblaciones.

De acuerdo con Erika Calviño, el caso más sobresaliente en el mundo sobre las protestas de 1968 lo ocupó el caso francés¹⁴ donde las principales ciudades de dicha nación fueron testigos de manifestaciones estudiantiles de gran dimensión, el movimiento abrazó al sector obrero de manera eficaz y los sindicatos comenzaron a sumarse a las peticiones generales de los universitarios para tratar de cambiar la forma en la que trabajaban.

Francia definitivamente, fue investida por dichas protestas, quedaba inmóvil frente a las movilizaciones. En esta nación se impulsaron huelgas por todos los rincones, la situación llegó a tal éxtasis que pareció que el gobierno perdió el control total de la situación, sólo hasta que De Gaulle comenzó a actuar, se logró aplacar la situación.

Erika Calviño señala que la ideología de los estudiantes franceses se contagió a diferentes partes del mundo como Italia, Alemania, Bélgica, Irlanda, España, Estados Unidos, México, Chile, Argentina, etcétera. Y que las protestas y movimientos en cada uno de esos lugares también fueron calmados mediante la violencia y la arbitrariedad.

Con lo anterior expuesto, basta para darnos cuenta que 1968 fue un año de convulsiones sociales alrededor del mundo en donde la gente anhelaba un cambio de sistema. Como es de suponerse, dichos movimientos generaron nuevas ideas de corte colectivo y libertador “que mediaban en lo más profundo de las conciencias y de la sociedad [...] más que política, la huella

¹⁴ Erika Calviño, *La gráfica...* op. cit., p. 14.

que dejó fue en la sociedad y en las relaciones interpersonales que ha permanecido en el patrimonio intelectual y moral de la sociedad en que vivimos”¹⁵. Es decir 1968 si bien intentó y buscó un cambio político éste no se logró de manera inmediata y eficaz, pero logró dejar una gran marca en el mundo intelectual, en tanto que la protesta contra lo establecido por los gobiernos, contra lo que éstos intentaban hacer para establecer una verdad absoluta sobre los acontecimientos que se vivían para 1968, logró quedarse en la intelectualidad de todo el mundo. Seguramente en Estados Unidos las consecuencias intelectuales de 1968 lograron también marcar una coyuntura.

1.2- ESTADOS UNIDOS EN 1968

El movimiento estudiantil que sacudió Francia en mayo del 68 fue la chispa que prendió la pradera. Fue un gran movimiento popular que orilló a De Gaulle a renunciar a su gobierno. Fue paralelo al de EEUU, donde la manifestación contracultural beatnik, junto a la hippie, enviaba desde principios de los 60 mensajes en favor de la vida comunitaria, la libertad sexual y en contra de la mentalidad burguesa.¹⁶

Pedro Echeverría

En 1968, EUA atravesaba por una crisis social al igual que otros países de la época. Respecto al mundo estudiantil, las matrículas en las universidades aumentaban de manera rápida debido a que los alumnos eran una nueva generación resultado del *baby boom* de los años 50, jóvenes “que ahora llenaban las universidades y cuya protesta contra el sistema montaron un cariz y una política más o menos acentuada...”¹⁷. La Lucha estudiantil discutía las tensiones políticas de la época, por ejemplo, los jóvenes que estudiaban en Harvard, Berkeley y Columbia, comenzaron a

¹⁵ Giuliano Procacci, cap. 29... op. cit., p. 454.

¹⁶ Pedro Echeverría, “México: ... op.cit.

¹⁷ Giuliano Procacci, cap. 29... op. cit., p. 441.

protestar en contra del reclutamiento militar para la guerra de Vietnam, pero la protesta se desbordó de las casas de estudio y llegó a las calles cuando en 1967 en Washington se manifestaron miles de personas contra la guerra de Vietnam.

Para 1968 el acto del año anterior se repitió con más de 200 mil sujetos, hay que señalar que los actores principales de estas protestas fueron jóvenes que quemaban sus cartillas militares para dejar claro que estaban contra el reclutamiento.¹⁸ Otras de las universidades que protagonizaron el movimiento estudiantil fueron las de Míchigan, Nueva York y Washington.

Como vemos el movimiento se desbordó y transmutó a la sociedad a través de un eje principal; la protestas contra la guerra *de* Vietnam. El caso vietnamita marcó definitivamente la década de los 60 tanto en EUA como en el mundo, debido a que, como ya lo mencioné en el apartado anterior, las terribles imágenes que se lograron captar del sufrimiento de niños, señoras, ancianos, jóvenes, etcétera, por parte de los militares estadounidenses, reafirmaban que en el mundo urgía un cambio¹⁹.

Bajo mi perspectiva, Vietnam fue causante de dos circunstancias, por un lado, puso en evidencia que EUA estaba obrando de manera aterradora e inhumana, y por el otro, que la lucha en contra del sistema estadounidense, sí se podía lograr, era pues un “heroico pueblo a las luchas de liberación en todo el mundo y [un] grande estímulo entre los jóvenes, porque demostraban que un pueblo débil pero unido, podía derrotar al gigante militar de fines de siglo. Como David a Goliat.”²⁰

Hay que tener siempre presente que cuando hablamos de la movilización social en Estados Unidos en 1968, la cuestión de la integración racial juega un papel de suma importancia.

¹⁸ Ricardo Rivera, “El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo”, en: *Realidad: revista de ciencias sociales y humanidades*, España, n° 104, 2005, p. 10.

¹⁹ Pablo Moctezuma Barragán, *El movimiento...* op. cit., p. 02

²⁰ *Ibidem*.

Fue para ese año que uno de los grandes luchadores de este tema murió; Martin Luther, King. El asesinato de dicho luchador creó una atmósfera de indignación que rápidamente fue aplacada debido a que “más de 21 mil soldados toman las calles de EUA para reprimir protestas”²¹ incluso antes de la muerte de King la represión directa hacia la población afroamericana que levantaba la voz en pro de sus derechos fue reprimida violentamente con un saldo de 47 muertos.²²

Es verdad que el movimiento referente a lo racial no se gestó en 1968, si no que venía ya desde los años 50, por ejemplo en 1957 tenemos la lucha por la inclusión racial en la Universidad de Alabama y en la ciudad de Little Rock en Arkansas. Para febrero de 1960 en el sur de California cuatro estudiantes negros exigieron, en un restaurante segregacionista, la entrada y el mismo trato que los demás y no abandonaron el lugar hasta que fueron atendidos, este tipo de acciones por parte de la población negra fueron multiplicándose en autobuses, hoteles, estaciones, etcétera. Para 1962 una muchedumbre racista, junto con el propio gobernador de Mississipi impedían el paso a un estudiante negro a la Universidad, Kennedy tuvo que mandar tropas federales a favor del estudiante. Recordemos también que en 1963 Martin Luther King fue arrestado por haber participado contra la segregación en Birmingham y que su gran capacidad de movilización de masas fue registrada con su discurso que terminó con una marcha sobre Washington en donde más de 250 mil personas participaron²³.

Otro acontecimiento que es importante mencionar en esta crisis social, es el movimiento Hippie que nació en los inicios de 1960, dicho movimiento se creó a partir de la influencia de las filosofías orientales, una de sus principales características era vivir al margen del consumismo,

²¹ *Ibidem.*

²² *Ibidem.*

²³ Giuliano Procacci, cap. 29... op. cit., p. 445.

su lema “amor y paz” se encajaría de manera perfecta en la cuestión vietnamita, lo que este grupo proponía era un cambio en los valores y las normas.²⁴

Uno de los actos más representativos llegó cuando se llamó a tres días de fiesta musical en Woodstock en 1969, la convocatoria resultó efectiva y grandes masas llegaron a la cita “Más de 200 mil personas de todo el país se congregaron en el enorme descampado haciendo colapsar toda previsión de instalaciones sanitarias, alimentos, etc.”²⁵ Las escenas que se protagonizaron en dicho evento eran de jóvenes bañándose desnudos, teniendo sexo o drogándose en público, el tema de Vietnam en el concierto fue inevitable.

El masivo evento de Woodstock dejó ver que la juventud de Estados Unidos estaba inquieta, inconforme y que se estaba desconectando de sus autoridades y de los valores socialmente aceptados²⁶.

A grandes rasgos, esto es lo que EUA vivía a finales de 1960, era pues, como lo afirma Pedro Echeverría, una contracultura que no sólo se puede resumir a marchas y protestas, ya que afectó a prácticamente todos los campos de la vida, la familia, la política, la escuela, las ideas.

Esta Revolución cultural, señala Aguirre Rojas, trastocó fuertemente el “mundo intelectual” afectando la forma en que se daban las clases, la forma de aprendizaje, la definición de los campos de estudio. Y como lo enuncia el segundo epígrafe que inaugura este capítulo, la historia y la historiografía no podían dejar de ser trastocadas, a partir de 1968, cómo lo explicaré con mayor detenimiento en el siguiente apartado, se abrieron nuevos caminos que permitían

²⁴ Ricardo Rivera, “El año... op. cit., p. 10-11.

²⁵ *Íbid.* p. 11.

²⁶ *Íbid.* p. 01.

cuestionarse las “corrientes historiográficas, [los] nuevos paradigmas, métodos y perspectivas sobre el oficio del historiador”²⁷.

1.3- EL 68 Y SU IMPACTO EN LA HISTORIOGRAFÍA

El panorama intelectual previo a ese Mayo estaba dominado por la moda estructuralista. El movimiento sacude las estructuras inamovibles de los pensadores de la muerte del hombre y da lugar a una verdadera Belle-Époque de la disciplina histórica. Más conquistadora y cautivante que nunca, esa disciplina explora, se dilata y se expande, ya que para responder a la demanda social, Clío está dispuesta a perder sus atributos y a fundarse en la nueva sensibilidad posterior a Mayo. Una sensibilidad nutrida de historia pero de otra historia, la del tiempo largo, la vida cotidiana, la civilización material y la de otros términos de una historia fecundada por el estructuralismo, de una historia estructural.²⁸

Franjáis Dosse

Las ideas que en 1968 habían permeado y que representaban los movimientos sociales habían nacido en las universidades, esto, de acuerdo con Erika Calviño, “refleja la capacidad imaginativa e innovadora”²⁹ que tenían las casas de estudio, debido a que los que ocupaban dichos espacios, no eran gente que protestaba sin fundamento, eran personas que estaban al tanto de la situación política, económica y social del mundo y de su contexto inmediato, “gente culta e informada, que discutía y leía a los sociólogos, a los politólogos, a los filósofos. Jamás la filosofía había jugado

²⁷ Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Ocho... op. cit., p. 199.

²⁸ Franjáis Dosse, “Mayo 68: los efectos de la historia sobre la historia”, en: *Sociológica*, UAM, México, año 13, n° 38, 1998, p. 165-166.

²⁹ Erika Calviño, *La gráfica...* op. cit., p 16.

un rol tan directo y determinante en los acontecimientos sociales e inspirado un movimiento social”³⁰.

Por el mundo grandes intelectuales formaban parte de las agitaciones sociales, compartían las ideas de los más jóvenes y apoyaban de manera directa a quienes protestaban, incluso pensadores de Estados Unidos así lo hicieron:

Herbert Marcuse, el brillante crítico de la civilización posindustrial y de la cultura de masas (“Eros y civilización” y “El hombre unidimensional”) volaría a París desde su residencia en Estados Unidos aquel mayo del 68 y sería recibido como un héroe por los jóvenes rebeldes. También sería aclamado Ernst Bloch, con más de setenta años, percibido como “uno de los nuestros” por la multitud veinteañera que se identificaba con el autor de “El espíritu de la utopía” y “El principio esperanza”. Igual los filósofos franceses Jean Paul Sartre (“El ser y la nada”) y Simone de Beauvoir, esposa del anterior y teórica feminista (“El segundo sexo”).

Bajo mi perspectiva, la lectura de estos textos en las universidades en un primer momento y fuera de ellas, en un segundo termino, y el intento de llevar su contenido a la realidad en 1968, definitivamente provocó que surgieran nuevas cuestiones sobre cómo es que se estaba llevando a cabo la vida cotidiana, política, económica, familiar, de las personas y sobre el cómo se estaba registrando eso.

Es decir, la crítica que los protagonistas de 1968 hacían a su contexto, también trastocó la forma en que se registraba el acontecer del ser humano por el mundo ¿cómo exigir un mundo crítico si la forma en que se registra la historia es en muchos casos lineal, estructuralista? ¿cómo hacer que la gente palpe su contexto de una manera más “real” si no tiene material “crítico”? Probablemente cuestiones parecidas a estas, que a mí me surgen, fueron planteadas por los

³⁰ Ricardo Rivera, “El año... op. cit., p. 04.

intelectuales de dicha época, ya que buscaban solucionar las problemáticas que identificaban desde la raíz.

Podemos decir que 1968, cómo lo enuncia Franjáis Dosse en el título de su artículo “Mayo del 68: los efectos de la historia sobre la historia”, la historia trastocó a la historia misma, es decir, a partir de un acontecimiento histórico, por decirlo de alguna manera, se cambió la concepción de historia como disciplina, como quehacer.

Así, tenemos que a partir de las convulsiones sociales de 1968 en donde se pone en crisis la disciplina histórica, se permitió la creación de:

Corrientes renovadas profundamente o en otro caso, recientemente emergentes dentro de los estudios históricos mundiales, que como herederas directas de la gran ruptura cultural de 1968, van a ser también aquellas que elaboren y propongan los nuevos modos de ejercer y de practicar la historia y la investigación histórica, estableciendo no sólo las principales lecciones historiográficas todavía vigentes de esa revolución de 1968, sino también las formas, los modelos y los horizontes de la manera en que hoy 2002, se estudia, se investiga y se enseña la historia en una buena parte de todo el planeta³¹

Bajo esta lógica, Aguirre Rojas, identifica ocho lecciones, como él las llama, que surgieron a partir de 1968. Es decir, ocho aspectos sobre la historia que se analizaron fuertemente a partir de este momento histórico y que provocaron el nacimiento de nuevas perspectivas. La primera está ligada a la cuarta escuela de los *Annales*, ya que, si bien esta escuela fue fundada en la primera mitad del siglo XX, es a partir de 1968 que registra un cambio abrupto en el tipo de historia que había manejado décadas atrás, desde sus inicios en 1929 hasta 1968³² “...entre 1968

³¹ Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Ocho... op. cit., p. 199.

³² *Ídem.*, p. 200.

y 1989, lo que los *Annales* hicieron fue dedicarse a la amorfa, ambigua y poco consistente ‘historia de las mentalidades’³³, sin embargo, Aguirre nos señala que dicha historia de las mentalidades no era muy innovadora e incluso, como lo podemos ver en la cita, a ésta la señala de ambigua, es decir; que la forma de hacer historia que surge después de 1968 no está bien definida, es por ello que decide enfocarse en la cuarta escuela, en tanto que a partir de este momento surge una forma de registrar al ser humano por el tiempo, más definida, en palabras del autor, menos amorfa, ambigua y poco consistente, dicha manera de hacer historia es la cultural “Una historia que, frente al sustantivismo autosuficiente de los estudios históricos de las mentalidades [...] va en cambio a representar un verdadero esfuerzo de una historia otra vez *materialista*, y otra vez profundamente social de los fenómenos culturales”³⁴.

La historia cultural, de acuerdo a la interpretación de este autor, plantea ver a todo el producto cultural como práctica a partir de las condiciones materiales de su producción, de su existencia y de cómo es que se expresa y difunde.

La segunda lección que, según Aguirre, es producto de 1968, también tiene que ver con la cuarta escuela de los *Annales* y es la historia social que se practicó en esta generación de manera diferente, “...focalizada en particular en reconstruir de nueva cuenta la compleja dialéctica entre individuos y estructuras o entre agentes sociales, sean individuales o colectivos, y los entramados o contextos sociales más globales dentro de los cuales ellos despliegan su acción”³⁵. Bajo mi perspectiva, en esta “nueva” historia social, lo que los intelectuales de la cuarta escuela proponían era analizar el conflicto entre contexto e individuos, es decir ¿cómo influye el contexto en la forma de existir del ser humano? ¿el contexto determina las acciones del ser humano? Y si es así

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ídem.*, p. 201.

³⁵ *Ídem.*, p. 202.

¿qué pasa con el libre albedrío? La respuesta de estos intelectuales era que el ser humano si contaba con cierta libertad para decidir, o dicho en otras palabras el contexto no determina por completo “...esos agentes sociales [...] también disfrutaban permanentemente, de ciertos márgenes de libertad en su acción cotidiana, eligiendo constantemente entre diversas alternativas y modificando con sus propias prácticas a esas mismas estructuras sociales”³⁶. No sólo el contexto no determina, sino que los seres humanos tienen la capacidad de modificarlo.

La tercera lección que se gesta después de 1968 guarda relación con la manera de hacer historia denominada ‘historia marxista y socialista británicas contemporáneas’, esta lección está relacionada también con la historia social y propone analizar el proceso de recuperación de las clases populares y grupos oprimidos que han sido ignorados, es una historia que propone “...el rescate de dichas clases y grupos en relación a su verdadera condición de agentes de la dinámica social y del cambio social”³⁷ además pretende rescatar a dichos grupos como fuentes históricas serias para la reconstrucción del pasado.

La cuarta lección que identifica el autor está ligada a la llamada microhistoria italiana “...nacida directamente de los impactos de la revolución cultural de 1968...”³⁸ los intelectuales que impulsaron esta forma de hacer historia y que Aguirre identifica de izquierda, proponían un nuevo método, el de reducir la escala en que se trabajan los acontecimientos históricos. Esta forma irrumpía de manera total ya que se podía interpretar como un intento por ignorar la comprensión de los procesos macro históricos. En este sentido, Rojas la señala como una manera crítica de hacer historia.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ídem.*, p. 204.

³⁸ *Ídem.*, p. 208.

La quinta lección se encuentra apegada a la anterior ya que en ésta se para en analizar qué es el mundo microhistórico, cómo definirlo. Una vez que surgió la manera microhistórica de hacer la historia, se gestan análisis sobre lo que es esta nueva forma de hacer historia. El método que utiliza esta forma de hacer historia será puesto a discusión pues a diferencia de la macrohistoria se necesitará analizar y revisar de manera total todas las fuentes que se consigan y no sólo las más relevantes como la global.³⁹

La sexta lección es, al igual que la anterior, producto de la naciente microhistoria italiana que se expresa a partir de 1968, en este caso se refiere al análisis del ‘paradigma indiciario’ dentro de la historia, esto significa que a través de este psicoanálisis, si se le puede llamar así, se pretende rescatar la forma en que la clase dominada, oprimida e ignorada ve su acontecer, dicho de otra manera, es “el intento de reconstruir los elementos [pero no] desde el punto de vista de las clases dominantes, si no viéndola desde el propio punto de vista de esas mismas clases populares”⁴⁰. Esta forma de historia hace que el historiador rastree indicios, los lea y los interprete para intentar construir una cultura determinada en el tiempo pero expresada y definida por ese mismo objeto de estudio y no por terceros como la clase dominante⁴¹.

La séptima lección que nos aportó el 68 es la perspectiva del análisis de los sistemas mundo, esta visión nació en EUA y se ha extendido poco a poco a otros lugares. Se basa en ideas retomadas del marxismo, las cuales señalan que cualquier tipo de análisis de algún fenómeno de los últimos cinco siglos, debe retomar la forma en la que el mundo se une a través del sistema capitalista.⁴²

³⁹ *Ídem.*, p. 210.

⁴⁰ *Ídem.*, p. 211.

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² *Ídem.*, p. 213.

La última lección están ligada a la anterior, ya que se pretende “...repensar nuevamente, de manera crítica, la forma de organización del sistema de los saberes humanos en general...”⁴³ esta idea, afirma Aguirre, choca con la reciente forma de ver lo social que sigue vigente, se contraponen pues con la división de las supuestas ciencias autónomas como la economía, la antropología, la ciencia política, la historia, la geografía, la sociología, la psicología o la lingüística.⁴⁴ Es decir esta forma de ver las cosas propone que no exista tal división de los saberes, que por lo contrario, estas ramas de estudio deben permanecer abiertas “para construir una nueva y abarcadora unidisciplinariedad”⁴⁵. Con esto se propone analizar lo social a través de un solo campo de estudio y que no se fragmente el conocimiento, que no se recorte nada ya que al segregarse se limita el conocimiento, la reflexión, se le ponen barreras que no debe atravesar.

Con estas ocho lecciones que he descrito de manera breve y si se quiere, abstracta, podemos ver que, como lo afirma Aguirre Rojas, 1968 fue un parteaguas para la disciplina histórica y en prácticamente todos los saberes. Fue a partir del 68 que nacieron nuevas formas registrar la historia del ser humano y se gestaron aspectos “nuevos” que analizar, incluso conceptos.

Este texto de las ocho lecciones sobre la historia que surgieron a partir de 1968, fue retomado, en primer lugar para dejar claro que el año de las convulsiones sociales influyó, si en cuestiones políticas, pero también en las llamadas ciencias sociales, trastocando fuertemente a la historia. En segundo lugar este texto me parece relevante ya que me permite relacionar los cambios que sufrió la disciplina histórica a partir de 1968 con lo que voy a trabajar más adelante sobre Hayden White.

⁴³ *Ídem.*, p. 215.

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibidem.*

Si retomamos las últimas dos lecciones, podemos ver que guardan absoluta relación con Hayden White y su obra de 1973 llamada *Metahistoria...* debido a que Rojas afirma que dicho sistema-mundo nace en EUA y que propone abolir la segregación de las disciplinas que estudian lo social para que este tema analice sólo en una gran disciplina, el conflicto central que debemos ver es el de abolir las barreras que separan las disciplinas para encontrar puntos de convergencia y crear una sólo disciplina.

En este sentido, bajo mi interpretación y de manera muy general (ya que el contenido de la obra lo pretendo desarrollar más adelante), digo que Hayden White si bien no propone destruir las barreras que separan la literatura de la historia, si establece una relación de naturaleza totalmente diferente entre ambas disciplinas.

1.4- LA HISTORIOGRAFÍA EN 1973

Desde mediados de los años setenta del siglo pasado, las ciencias sociales se encuentran [...] íntimamente relacionadas con la pérdida de fe en la eficiencia y suficiencia de los registros existentes de interpretación de la sociedad y de la historia. [...] A partir de este contexto de discusiones, constituido por un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad, objetividad y universalidad, [...] se ha puesto en cuestión la propia distinción entre apariencia y realidad...⁴⁶

En este apartado trataré de construir el contexto intelectual en el que se publicó *Metahistoria...*, es decir; intentaré dar respuesta a cuestiones como: qué estaba pasando en el mundo historiográfico para 1973, con qué circunstancias historiográficas estaba dialogando Hayden White, bajo qué clima intelectual se publicó este libro. Me parece fundamental conocer lo

⁴⁶ Luis G. De Mussy y Miguel Valderrama, *Historiografía postmoderna, conceptos, figuras, manifiestos*. Ediciones Universidad Finis Terrae, RiL editores, Santiago, 2010, p. 20

anterior ya que con dicha información podremos percibir la complejidad del escrito, comprenderlo mejor y darle mayor sentido a esta tesis.

Para abordar este tema, he decidido retomar como punto de arranque, el mundo historiográfico francés, ya que considero que este ha tenido importante resonancia al momento de estudiar la forma de hacer la historia. En este caso me centraré en la tercera generación de los *Annales*⁴⁷ ya que si recordamos ésta, cuando se publicó *Metahistoria...*, impactaba en el mundo. No pretendo hablar a detalle de dicha generación, sólo mencionaré características principales.

La tercera generación de los *Annales*, irrumpió en 1969 aproximadamente y podemos tomar como punto de ruptura, la salida de Fernand Braudel de la revista. Lo más representante de esta generación, de acuerdo con Antonio Carrasco, es el término “mentalidades”, en tanto que éste se propuso como una forma de hacer historia. Dicha manera nació, según, Sergio Ortega Noriega, del contacto entre la historia y otras disciplinas como la antropología, principalmente. La historia de las mentalidades trata de “estudiar la dinámica de una sociedad a través del análisis de la “mentalidad” de las clases o grupos que la integran...”⁴⁸. Los análisis, también pueden parar en la mentalidad de un individuo, siempre y cuando dicha mentalidad exprese o represente a toda una sociedad.

El objeto de estudio de esta forma de hacer historia, que irrumpió a inicios de los 70, no es muy preciso, debido, principalmente, a la definición del término que la representa ya que se le ha

⁴⁷ Me parece importante señalar que los personajes más representativos de dicha generación son: Jacques Le Goff, Pierre Nora, François Furet, Jacques Revel, André Burguière, Marc Ferro, Emmanuel Le Roy Ladurie, Philippe Ariès y Michel Vovelle. Antonio Carrasco, “Tendencias historiográficas actuales, La corriente de los Annales”, en: *Blogs.UA.es*, Universidad de Alicante, en línea, disponible en: <http://blogs.ua.es/tendenciashistoriograficas/la-escuela-de-los-annaes/>, consultado el 29 de enero de 2017.

⁴⁸ Sergio Ortega Noriega, “Introducción a la historia de las mentalidades, aspectos metodológicos”, en: *E-journal, revistas especializadas de prestigio en formato electrónico*, UNAM, en línea, disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn08/EHN00806.pdf>, consultado el 29 de enero de 2017.

considerado a éste, ambiguo. Independiente, de la definición de “mentalidad”, yo encuentro otros problemas. El primero referente al objeto de estudio, en tanto que una nueva forma de hacer la historia tan compleja como la de las mentalidades, lógicamente, requiere nuevas técnicas de interpretación y nuevos objetos que estudiar. La forma en que el historiador averigua cómo es que diferentes sociedades interpretan el mundo, es decir; cómo es que los seres humanos han percibido y vivido el contexto al que han estado sujetos, permite al historiador extender sus brazos y atrapar nuevos objetos de los que antes no hacía uso.

El segundo problema que identifiqué es la veracidad, si bien es cierto que en cualquier tipo de historia este problema es latente, bajo mi perspectiva, en las “mentalidades” puede existir mayor error de interpretación, es decir, ¿qué tan seguros estamos de que tal sociedad pensaba e interpretaba tal cosa de la forma en la que nosotros lo hemos averiguado? Si los historiadores nunca estamos seguros de manera total que un acontecimiento pasó tal cual lo describimos, considero más complejo entender y averiguar cómo es que una sociedad interpretaba los hechos, es decir, la historia de las mentalidades, para mí, va más allá que sólo describir hechos.

Lo anterior lo señalé sólo para subrayar la difícil tarea que nos presentó la tercera generación de los *Annales*, seguramente esta forma de hacer historia permitió la apertura de debates que posteriormente derivarán en nuevas concepciones o nuevas formas de hacer y entender la historia como el giro lingüístico y cultural o la historia contextual. Pero a grandes rasgos, podemos decir que este es el clima que vio nacer a *Metahistoria*... Pese a ello, no podemos decir que la publicación de White trate de emparejarse con el controvertido concepto de las mentalidades, por el contrario, como ya lo he señalado en el capítulo anterior, me parece que dicha obra responde más a la concepción de la historia de la octava lección que nos señala Rojas, pero esto lo discutiremos más adelante.

En este momento considero pertinente preguntar ¿si Metahistoria, no encaja del todo en la historia de las mentalidades, que es lo que permeaba en la época, entonces en qué contexto lo podemos encajar? Tratando de dar esta respuesta, averiguaré qué pasa con el giro lingüístico.

El giro lingüístico, al igual que el giro cultural, nació de la “crisis”, por llamarla de alguna manera, por la que atravesó la historia de las mentalidades, es decir, después de que se analizó la historia que describí líneas atrás, inaugurada por la tercera generación de los *Annales*. Algunos intelectuales como Michel Vovelle concluyeron que esta forma de hacer historia lo que hacía, era remitirse a un mundo empírico ampliando a lo social el terreno de investigación de la historia.⁴⁹ Por lo anterior se proponía dejar de utilizar el término mentalidades y sustituirlo por el de imaginario, debido a que este concepto sí permitía analizar a la vez objetos físicos e inmateriales y no sólo uno como se podría entender con las mentalidades.

Sumado a lo anterior, la escuela anglosajona había entrado ya al debate historiográfico con gran eco en el mundo, proponiendo una renovación en la forma de hacer y pensar la historia, con ello se permitía la entrada de análisis filosóficos postmodernos. Lo anterior, como lo mencioné en el inicio, provocó el surgimiento de dos paradigmas: el giro lingüístico y el giro cultural.⁵⁰

El giro lingüístico, que es el que nos interesa, proponía ver a la forma en que se hace la historia como un proceso de construcción de discursos, dichos discursos por lo tanto son elaborados por una persona influida por su contexto, es decir, lo que hacen los historiadores es sólo unan construcción discursiva que responde a un contexto.⁵¹ Pero específicamente en la

⁴⁹ Martín F. Ríos Saloma, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX”, en: Estudios de la historia moderna y contemporánea de México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, no.37, 2009 ISSN: 0185-2620. P. 30

⁵⁰ *Ídem.*, p. 31.

⁵¹ *Ibidem.*

historiografía, el giro lingüístico se hace presente cuando el postmodernismo cuestiona si “...la creencia tradicional de que una investigación histórica racional nos permite llegar a un conocimiento auténtico del pasado...”⁵² y trata de entender dicha investigación histórica como una red lingüística, en donde la obra histórica se analizará como la construcción de una narración donde la objetividad total y la verdad se pondrán en juego.⁵³ Este tema, en sus inicios, fue ampliamente trabajado por intelectuales norteamericanos y franceses en los años setenta. Como bien se puede deducir con esta información, Hayden White entra en la generación del giro lingüístico y es precursor del mismo.

Ahora bien, tratando de identificar algunos autores contemporáneos de Hayden White que abordaron esta idea de los contextos y su relación con los escritos que producen, podemos identificar a dos autores, que a mi parecer explican prácticamente lo mismo que White; la obra histórica como una estructura verbal, esos autores son: Paul Veyne y Michel de Certeau.

Paul Veyne nació en 1930 en Francia y es reconocido como uno de los autores más sobresalientes sobre Roma Antigua, sin embargo, también ha parado en analizar otros temas como la manera en que se escribe la historia, el pensamiento de Foucault y el de René Char. Aproximadamente tiene veinte libros publicados sobre dichos temas. Así mismo, Veyne ha desarrollado el papel de arqueólogo y profesor del Colegio de Francia. Parte de su reconocimiento se debe a su peculiar manera de redactar, la cual, afirman algunos lectores, es clara y gozosa. Su relación con la tercera generación de los *Annales* es polémica y muy poco definida ya que, principalmente en su obra, *El pan y el circo*, se pueden ver rasgos de la historia

⁵² Aurell, Jaume, “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente”, en: *RILCE Revista de Filología Hispánica*, Universidad de Navarra, 20.1, 2004, p. 04.

⁵³ *Ibidem*.

de las mentalidades, pero no por ello, se puede afirmar la completa identificación de Veyne con dicha forma de ver la historia.⁵⁴

La obra de Veyne que nos ocupa y que definitivamente forma parte del contexto intelectual en el que publicó White es *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie* que podemos traducir como: *Cómo se escribe la historia. Prueba de la epistemología*, dicho libro fue publicado en 1971 en Francia por la editorial Umbral, como vemos prácticamente dos años antes que White.

De acuerdo con Matías Rivas, en esta obra Veyne comienza preguntándose sobre el objeto de estudio de la historia respondiéndose que dicho objeto son los acontecimientos “verdaderos” en los que el ser humano hace presencia. De esta reflexión nacen otras dos: ¿los historiadores escriben la verdad? y ¿cómo registran los acontecimientos los historiadores? Estas, según Rivas, son las cuestiones que darán cuerpo a toda la obra del autor francés, será lo que de vida a las más de 300 páginas que escribió Veyne en 1971.⁵⁵

La tesis central de Veyne es que la historia es un relato y un relato no puede ser nunca cien por ciento real, en una narración, no hay manera de afirmar que algo es verdadero “...el relato que surge de la pluma del historiador no es lo que vivieron sus protagonistas; es sólo una narración...”⁵⁶ en este sentido, lo que pone en cuestión Veyne es la veracidad de lo que el historiador narra, incluso señala que no se tienen máquinas del tiempo para ver qué pasó, al no

⁵⁴ S/A, “Paul Veyne”, en: *Planeta de Libros*, en línea, disponible en: <http://www.planetadelibros.com/autor/paul-veyne/000043711>, consultado el 29 de enero de 2017, y S/A, “Veyne Paul”, en: *Que de libros*, en línea, disponible en: <http://www.quedelibros.com/autor/388/Veyne-Paul.html>, consultado el 29 de enero de 2017.

⁵⁵ Matías Rivas V. “Historia y narración: una aproximación al debate en torno a la escritura de la Historia” en: *Historia y Cultura*, en línea, disponible en: https://www.historiaycultura.cl/doc/Matias_Rivas_Historia_y_narracion.pdf, consultado el 29 de enero de 2017, p.

02

⁵⁶ *Apud.*, *Ibidem.*

ser totalmente verdadero lo que el historiador escribe, entonces, por qué es diferente la narración histórica de la literaria. Para Veyne no hay fronteras, son lo mismo: narraciones.⁵⁷

Para llegar a dichas conclusiones Veyne también cuestiona, según Rivas, el objeto de estudio de la historia, dice que si los historiadores usan, para conocer el pasado, documentos o cualquier otro tipo de huella hay que tener presente entonces, que las fuentes son sólo la interpretación de quien las creó, es decir; que las fuentes no nos dicen lo que realmente pasó, nos informan de cómo es que alguien veía e interpretaba su contexto y no de cómo era realmente el contexto sobre el que se indaga. Si a lo anterior le sumamos que las fuentes serán interpretadas también por los historiadores el grado de veracidad sobre lo que pasó en un momento determinado no es total.

... [el] testimonio de la realidad, es una determinada percepción de esta, la visión particular de un hecho, [...] De esta manera, ninguna fuente o vestigio “puede ser el acontecimiento mismo”. Entonces, la narración histórica se construye mediante diferentes percepciones de los hechos, por lo cual podemos decir que se trata de un conocimiento doblemente indirecto, o, utilizando un lenguaje platónico, de ‘la idea de la idea’ del acontecimiento.⁵⁸

La historia es por tanto, según Veyne, sólo la organización de posibles acontecimientos que sucedieron en el pasado, de dicha organización se encarga el historiador, esa es su tarea, elegir de qué manera, bajo qué método o proceso escribirá la historia, si esta será cultural o de las mentalidades por ejemplo. La tarea del historiador se reduce sólo a eso; el encargado de

⁵⁷ *Ídem.*, p. 03.

⁵⁸ *Ibidem.*

moldear un relato que probablemente pasó según sus fuentes “...el historiador hace que se comprendan las tramas...”⁵⁹

Respecto a la relación entre historia y literatura, Veyne señala que ambas disciplinas son relatos, la primera es un relato que parte, no de la imaginación, sino de algo que probablemente aconteció, mientras que la segunda si puede partir de la imaginación total, esto no significa que una tenga mayor veracidad que la otra, ambas son sólo narraciones “...la historia y la novela nos interesan por igual, puesto que ambas son anecdóticas...”⁶⁰

Este tipo de reflexiones son las que Paul Veyne nos ofreció en 1971 en Francia, dichas problemáticas son muy similares a las que nos planteó White en 1973. El tema del que habla White en *Metahistoria...* no era totalmente nuevo y no podemos identificar a este autor estadounidense como el primero en presentarlo. Sin embargo, aunque sea, quizá, el tema similar, White lo abordó de diferentes perspectivas en tanto que se encontraba en otro contexto que el francés, pero esto lo veremos más adelante.

Michel De Certeau, fue otro autor que reflexionó sobre temas como los de Veyne y White, él nació en 1925 en Francia, estudió en diferentes universidades como la de Lyon y París, se le reconoce su participación en el acontecimiento histórico que describí en el primer capítulo; las revueltas sociales de 1968, en su caso participó en el famoso mayo del 68 en Francia. Este autor tiene un aproximado de ocho publicaciones y prácticamente todas han sido traducidas al español.

Este autor es recordado por que en sus trabajos se detectaba entusiasmo por la cultura, es decir “Aborda las prácticas sociales y su mecánica constructiva, sujeta a hábitos y modas que se

⁵⁹ *Ídem.*, p. 06.

⁶⁰ *Ídem.*, p. 03.

repiten en la historia y de la que no siempre existe conciencia de su naturaleza envolvente.”⁶¹ Un claro ejemplo de ello lo podemos ver en una de sus obras llamada *La invención de lo cotidiano* publicada en 1974 en Francia.

Pero respecto al tema, este autor escribió en 1975 un libro que se titula *L'Écriture de l'Histoire*, editado por Gallimard. El libro tocaba de nuevo el tema trabajado por Veyne y White, la epistemología de la historia. En un artículo publicado en la página de la Universidad de Buenos Aires, Alicia Montes, la autora, señala que De Certeau comienza su análisis con un tema que manejó en otras obras; la otredad, es decir; cómo es que un sujeto significa a otro, esta reflexión la traslada al campo de la historia y ve la construcción de la historia como “un gesto de dominio”⁶², para él “...la práctica de la escritura histórica es leída como ejercicio de violencia, como proyección de la historia del dominador en el cuerpo del otro.”⁶³, en este sentido, dice Montes, que ese “otro” es la página en blanco donde el historiador escribe solamente lo que desea y lo que le pide su voluntad de poder, casi siempre, occidental.

Alicia Montes apunta que De Certeau intenta ver cómo es que los escritos y las lenguas, transforman los objetos y las cosas dependiendo el contexto, esto, yo lo relaciono con la manera en que se interpretan las cosas, es decir; si ponemos a dos personas a mirar un mismo objeto, la interpretación que harán de él no será la misma, todo depende del contexto de cada uno “Por eso

⁶¹S/A, “Michel de Certeau”, en: *Infoamérica*, en línea, disponible en: <http://www.infoamerica.org/teoria/certeau1.htm>, consultado el 29 de enero de 2017.

⁶² Alicia Montes, “Historia y escritura, Michel de Certeau (1925-1986)”, en: *Filo UBA*, en línea, disponible en: http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/teoria_literaria2/sitio/CERTEAU.pdf, consultado el 29 de enero de 2017.

⁶³ *Ibidem*.

propone hacer visible el lugar presente del que toma su forma la reconstrucción histórica cronológica y su ficción lineal del tiempo”⁶⁴.

Es en este momento que comienzan a tomar forma las reflexiones anteriores con el tema de la ficción-realidad, debido a que si los historiadores escriben sólo lo que desean según su voluntad y ese deseo está formado por interpretaciones ¿Qué pasa con la veracidad de los hechos? Y cabe señalar lo que cuestionamos líneas atrás con Veyne ¿si no existe la total verdad al momento de hacer historia y la literatura puede partir de la imaginación, cuál es la diferencia?

De Certeau aterriza este tema a través de la crítica que hace al oficio del historiador, dice que éste escribe siempre para alguien, para un poder determinado y por lo tanto el texto responde a ese poder también, así es como el historiador deja de serlo y se convierte en un simple técnico que acomoda los hechos “al servicio del príncipe, legitimándolo [...] Esta es la Ficción, donde se organiza un espacio desde el cual se escribe un discurso [...] el pasado se vuelve una ficción del presente”⁶⁵ así es como rápidamente la historia se transforma sólo en un discurso como lo propone Veyne.

De manera general, podemos decir que De Certeau aborda un tema muy similar al que trabajó Veyne y White, es verdad que lo hace desde una perspectiva diferente referente a la violencia que se ejerce al momento de escribir la historia, de la construcción de la otredad o de cómo la occidentalización permea fuertemente, pero de todo ello podemos derivar, como ya lo vimos, la cuestión de la veracidad en la historia y el reconocimiento de ésta como un relato que el técnico (historiador) construye de acuerdo a su contexto.

Me parece importante rescatar, para esta parte del contexto intelectual, además del giro lingüístico, un proceso dentro de la historia llamado el “resurgimiento de la narrativa”, este

⁶⁴ *Ibidem.*

⁶⁵ *Ibidem.*

resurgimiento caracterizó a la década de 1970 y guarda profunda relación con *Metahistoria* en tanto que, esta obra fue, por decirlo de alguna manera, parte de la base de dicha teoría.

De acuerdo con Jaume Aurell, este proceso lo podemos leer en tres grandes momentos, el primero rompía con las monografías estructuralistas y marxistas y apostaba por la narración, de este primer momento podemos identificar las obras de: Emmanuel Le Roy Ladurie, Natalie Z. Davis y Carlo Ginzburg.⁶⁶ La segunda etapa cuestionaba ya de manera directa, las fronteras entre la historia y la crítica literaria y la neohermenéutica, de dicha etapa se encargó Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La tercera hace referencia al giro lingüístico y el giro cultural, en donde las obras postmodernistas gobiernan.⁶⁷ Aurell sostiene que Hayden White tuvo influencia y gran peso en este gran momento llamado “el resurgimiento de la narrativa”: “Hoy en día hay acuerdo bastante generalizado en que uno de los abanderados de estas transformaciones ha sido Hayden White”⁶⁸.

En este momento, es preciso tener presente el primer capítulo de esta tesis y la primera parte de este segundo, debido a que, si recordamos lo ya expuesto, es, de acuerdo con Aguirre Rojas, a partir de 1968 que la historia de las mentalidades toma cuerpo. Esto lo menciono ya que podemos ver cómo es que todo se conecta, primero partí de un momento histórico (convulsiones sociales de 1968) que aislado no tendría relación con *Metahistoria*... pero dichas crisis sociales, con sus ideas antisistema, se transportaron al mundo histórico criticando lo oficial, lineal y tradicional, proponiendo así, nuevas concepciones sobre esta disciplina, posteriormente esto dio paso, hasta cierto punto, a que surgiera el concepto de las mentalidades y posteriormente del giro

⁶⁶ Aurell, Jaume, “Los efectos... op. cit., p. 628.

⁶⁷ *Ídem.*, p. 629.

⁶⁸ *Ibidem.*

lingüístico. Bajo este análisis, podemos decir que todo guarda una estrecha relación, o por lo menos esa es mi interpretación.

CAPÍTULO II. ORIGEN Y PERSPECTIVAS EN TORNO A LA OBRA

2.1- La gestación de *Metahistoria...* y su impacto en la trayectoria intelectual del autor

Creo que tiene que ver con mi descubrimiento de Marx. Una vez que uno comienza a tomar conciencia de que en las ciencias sociales, en la filosofía y en la religión lo que estás tratando son varios tipos de ideologías, entonces lo que quieres ir a buscar es la iluminación, la clarificación, desmitificación. Creo que ese es el motivo por cual yo me interesé en las ciencias sociales y la historia. Gente como Max Weber parecían ofrecer puntos de vista desmitificados sobre el mundo. Y creo que todos queremos la iluminación. No queremos vivir en una fantasía; no se puede vivir en la fantasía. La fantasía es necesaria para alimentar al espíritu, pero no es suficiente para manejarte en el mundo.⁶⁹

Hayden White

El objetivo de este apartado es tratar de entender cómo se gestó, la que sería, la obra más grande de White. Sin embargo, la prefiguración de *Metahistoria...*, por lo menos de la manera en que yo lo veo, forma parte de la biografía del autor, es por ello que he decidido narrar este apartado como un capítulo, por decirlo de alguna manera, de la vida de White. Al inicio sólo esbozaré un panorama general sobre la vida de White a modo de contextualización, para que se tenga presente de quién estamos hablando, pero la intención final es ver cómo se gestó *Metahistoria...*

Comienzo por enunciar que White nació un 12 de julio de 1928 en Tennessee EUA. Hoy presenta el cargo de Doctor en historia por la Universidad de Michigan Estados Unidos. Estudió en la Escuela Secundaria Fulton City, la Universidad de Míchigan y la Universidad Estatal Wayne. Ha sido profesor emérito de la Universidad de California, Santa Cruz. Ha dado clase en la Universidad de Rochester, la Universidad de California en Los Ángeles, la Universidad de

⁶⁹ Entrevista de Andrés, Hax a Hayden White: “Lean... op. cit.

Stanford, la Universidad de California, Berkeley y la Universidad Estatal Wayne. Se le reconocen más de 20 publicaciones entre artículos y coediciones, siendo *Metahistoria...* una de las más grandes.⁷⁰

Por dichas publicaciones es que White es registrado, antes que historiador, como un filósofo precursor del postmodernismo en Estados Unidos y está ligado de manera total, al giro lingüístico, en tanto que, prácticamente todas sus obras tratan de resolver qué es la historia y la obra histórica. Hoy Hayden White, es reconocido a nivel internacional "... por sus análisis de las

⁷⁰ *The Emergence of Liberal Humanism. An Intellectual History of Western Europe, v. I: From the Italian Renaissance to the French Revolution*, con Willson Coates, J. Salwin Schapiro, New York, McGraw-Hill, 1966; "The burden of history", en: *History and Theory*, McGraw-Hill, 1966; *The Ordeal of Liberal Humanism: An Intellectual History of Western Europe, v. II: Since the French Revolution*, con Willson Coates, New York: McGraw-Hill, 1970; *The Greco-Roman Tradition*. New York: Harper & Row. 1973; *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1973; "Interpretation in History", en: *New Literary History On Interpretation: II*, invierno, 1973; "Foucault Decoded: Notes from Underground", en: *History and Theory* 1973; *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1978; "The Value of Narrativity in the Representation of Reality", en: *Critical Inquiry On Narrative*, otoño, 1980; "The Politics of Historical Interpretation: Discipline and De-Sublimation", en: *Critical Inquiry The Politics of Interpretation*, 1982; "Historical Pluralism", *Critical Inquiry*, 1986; *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1987; "The Question of Narrative in Contemporary Historical Theory", en: *History and Theory*, 1984; "Historiography and Historiophoty", en: *The American Historical Review*, 1988; *Figural Realism: Studies in the Mimesis Effect*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1999; *The Fiction of Narrative: Essays on History, Literature, and Theory, 1957-2007*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 2010; *The Practical Past*. Evanston: Northwestern University Press. 2014; *40th Anniversary Edition: Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 2014; *Giambattista Vico: An International Symposium*, con: Giorgio Tagliacozzo, Baltimore & London: Johns Hopkins Univ, 1969; *The Uses of History: Essays in Intellectual and Social History*. Detroit: Wayne State Univ. Press. 1968; *Representing Kenneth Burke [Selected Papers from the English Institute, New Series, no. 6]*, con: Margaret Brose, Baltimore: The Johns Hopkins Univ. Press. 1982; *Representing Kenneth Burke*, con: Margaret Brose Baltimore: The Johns Hopkins University Press. 1982.

estructuras literarias de los siglos XIX y XX, que han abierto una nueva discusión, reflexión y reconceptualización de las prácticas y saberes historiográficos”⁷¹.

Ahora bien, siguiendo con este sentido biográfico, como lo señala Aurell y como ya lo vimos en la década de los 90, White no trazó su camino a través de la aceptación total de sus contemporáneos intelectuales, ya que como expliqué en el contexto histórico e intelectual, en el tercer cuarto del siglo XX permeaba un ambiente en donde el sentido de verdad sobre los hechos aún no tomaba el rumbo de los años 80 por ejemplo, en este sentido “...no todo había sido un camino de rosas para el historiador norteamericano.”⁷²

Para la década de los 50 White comenzó a enfrentarse a las fuertes críticas con las que tendría que lidiar hasta hoy, ya que fue en esa década que dejó ver de forma directa lo que pensaba sobre la verdad de los hechos que supuestamente contenían las obras históricas. Así, tenemos que en una introducción, que realizó para el libro titulado *From History to Sociology*, declaró: “el efecto de la narrativa es más importante que la verdad o la falsedad de lo narrado...”⁷³ esta frase dejaba entrever, según Aurell, que el autor de la introducción guardaba preferencia hacia el contenido literario de una obra histórica que hacia los hechos de ésta. Por este tipo de posturas, muchos de sus contemporáneos lo voltearon a ver y comenzaron a analizar lo que proponía,

[Además] por aquellos años era hegemónica una historiografía basada en la fiabilidad de las investigaciones masivas, la credibilidad de una metodología cercana a las ciencias experimentales y el recurso a los “grandes relatos” del marxismo

⁷¹ Eduardo Zoto Ruíz, reseña que hace a *Metahistoria...* en *La Razón Histórica*, nº 17, Instituto de Política social, 2012.

⁷² Jaume Aurell, “Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia”, en: *Anuario Filosófico*, Universidad de Navarra, España, 39/3, 2006, p. 270.

⁷³ *Ibidem*.

y del estructuralismo por encima de los “pequeños relatos” de la historia *événementielle*, del relato, de la narración, que habían quedado totalmente desacreditados.⁷⁴

Ya para los años 60, específicamente en 1966, White hizo explícito su pensamiento al publicar un artículo en la revista *History and Theory* donde decía que el trabajo de los historiadores no podía ser comparado con el de las ciencias, pero que tampoco llegaban a utilizar la imaginación total de la literatura⁷⁵.

Con lo anterior se presume que White veía, pese a que muchos colegas no estaban de acuerdo, que la obra histórica no se aproxima a la “realidad” de la forma en que lo intentan las ciencias y que tampoco es un producto merecedor del título de literatura. Por esta teoría es justamente que Cabrera entiende que “...las posturas filosóficas contra las que White reacciona se encuentran en el denominado «modelo nomológico-deductivo», defendido por C. G. Hempel (que asimila la historia a las ciencias naturales) y la llamada «visión narrativista de la explicación histórica » (o realismo narrativo), sostenida por filósofos como W. Dray y W. B. Gallie.”⁷⁶

Con el artículo de 1966 White despertó la reacción de más críticos que “...consideraban sus ideas como un intento de evaporización de la historia...”⁷⁷, sin embargo, White siguió adelante, se acercó a revistas que trataban temas sobre la crítica literaria y se dedicó, a su obra más grande; *Metahistoria...*: “en algún momento a mediados de la década de 1960, y a instancias de Norman Cantor (d. 2004), [me comprometí a] redactar un libro sobre la historiografía del siglo XIX”⁷⁸.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ *Ídem*. p. 269.

⁷⁶ *Ídem*. P. 119.

⁷⁷ *Ídem*. P. 270.

⁷⁸ Hayden White, discurso de Hayden White, en conferencia en reconocimiento del “40º aniversario de Metahistory 's existencia”, organizado por Verónica Tozzi y Julio Bentivoglio, Rio, Brasil, 2013.

De acuerdo con una entrevista que realizó Hax a White, los inicios de los pensamientos que posteriormente se articularán, aclararán y plasmarán en *Metahistoria*...surgen a partir del descubrimiento de Marx⁷⁹. El joven White se daba cuenta que existía la filosofía, la religión, las ciencias, y que cada dimensión de conocimiento, por llamarlo de alguna manera, contaba con su ideología, por lo que trató de comprender por qué cada una era diferente a la otra y cuál lo acercaría a, lo que denominó en la entrevista, la iluminación, es decir, quería saber cuál era el camino apropiado para seguir.

En este sentido Marx ofrecía, una visión desmitificada del mundo, una puerta diferente⁸⁰, una explicación a todo eso que se preguntaba y lo leyó. Los textos de Marx, en donde pensó encontrar respuesta a todas sus interrogantes, le despertaron mayor necesidad de averiguar qué pasaba con las interpretaciones de la vida, por qué eran diferentes, cómo saber cuál era la correcta, etcétera. En este momento lo que White engendraba eran pues, interrogantes que posteriormente serían la base de muchas de sus obras y lo posicionarían en el lugar que hoy ocupa.

Con el antecedente de Marx, White decidió escribir algunos textos como el del 66, pero a mediados de los 60 resolvió hacer una gran investigación y publicarla. Sin embargo, el primer proyecto que tenía en mente, era hacer una obra de aproximadamente 200 hojas en donde se rescataran las principales líneas de lo que se conocía como la escritura profesionalizada de la historia a partir de la Revolución francesa hasta la Primera Guerra Mundial.⁸¹ “Yo había pensado

⁷⁹ Entrevista de Andrés, Hax a Hayden White... op.cit.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Hayden White, discurso de... op. cit

para mi modelo de encuesta en una combinación de tres cuentas de la clásica historia de la historiografía.”⁸²

Pero el gran reto era conceptualizar la historia de la historiografía de un modo en que no pareciera una cronología en donde se parte de creer cómo es que algo “realmente había sucedido, cómo no podía no haber sucedido, cómo y cuándo lo hizo, a fin de mostrar que lo que ocurría en el pensamiento histórico profesional, fue lo que tuvo que haber sido”⁸³ Es decir, tratar de hacer la historia de la historiografía, no a partir de lo que en ese momento él concebía como el quehacer del historiador, sino desde una perspectiva diferente en donde su concepto de hacer historia no fuera el hilo conductor.

Para que su definición sobre cómo hacer la historia no permeara en su revisión historiográfica decidió ver los escritos de los historiadores no como un mero producto histórico, si no como una narración, visto así, su objeto de estudio tendría que analizarlo desde otras bases “Todo esto significaba en el momento -o eso me parece hoy- que he tenido que aprender algo acerca de la escritura y sus diferentes tipos, su relación con el lenguaje de la escritura, de la lingüística, del pensamiento, de la imaginación, e incluso la ética.”⁸⁴

Hayden White señala que entonces comenzó un proceso de educación para conocer sobre lo que se menciona en la cita anterior, pero este proceso contaba con la ayuda de los amigos y colegas de White como “Sidney Monas y R.J. Kaufman, Harry Harootunian y Norman O. Brown, Ralph Cohen y Kurt Weinburg, Lionel Gossman y Northrop Frye, Louis O. Mink y Richard Vann, Geoffrey Hartman e Ihab Hassan, Paul de Man, René Girard, John Freccero, y Frank

⁸² Entrevista de Andrés, Hax a Hayden White... op.cit.

⁸³ *Ibidem.*

⁸⁴ *Ibidem.*

Kermode y Margaret Brose.”⁸⁵ Sin embargo, el nivel máximo que lo comprometió de lleno a redactar *Metahistoria...* ocurrió cuando leyó a “Derrida sobre gramatología, a Foucault en *Locura y civilización*, la poética de Roland Barthes, A.J. Greimas, Tristán Todorov”⁸⁶.

Así, se gestó un primer borrador que tardó en construirse aproximadamente dos años, pero, aunque en este primer intento ya se vislumbraban los grandes ejes de *Metahistoria...*, aun no quedaría como la conocemos hoy. Una vez terminado el escrito éste fue llevado a Carl Schorske para que lo leyera, el veredicto de Schorske pedía que White puliera su obra e hiciera un análisis más detallado de los historiadores “Así que el proyecto original de alrededor de 200 páginas fue ampliado durante el transcurso de cinco años para las más de 400 páginas que hoy constituyen la primera versión impresa”⁸⁷.

White terminó el libro en 1972 y comenzó a tocar puertas en las editoriales, la primera a la que acudió para que le publicaran su obra fue la Cornell University Press, pero esta lo rechazó argumentando que el texto era demasiado abstracto y largo, White añade que también lo veían como un texto pesado, y que por esas causas la gente no lo compraría con facilidad y los costos de la publicación no se cubrirían.

El texto de White regresó a su casa de nuevo al reposo, sin saber quizá, si algún día sería publicado, sin embargo, las esperanzas y la confianza de la esposa de White no se marchitaron nunca y con la incitación de Margaret Brose, White presentó su obra a la Johns Hopkins University Press, ahí su texto fue bien valorado y por lo tanto publicado en 1973. Como dato

⁸⁵ *Ibidem.*

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ *Ibidem.*

adicional White confiesa que: “Hubo resistencia al título, que nadie entiende, pero me insistieron en ello”⁸⁸.

Así nació *Metahistoria...* después de pasar un oscuro túnel del que quizá sin la ayuda de Margaret no hubiera salido, dejando vacía la revolución que provocó la obra y quizá el reconocimiento que hoy tiene.

2.2- La recepción y las repercusiones de *Metahistoria...* en el debate historiográfico

Pocas frases han tenido un efecto tan profundo en las ciencias sociales como las que escribió Hayden White en 1973.

Jaume Aurell

Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe es el nombre completo de la obra que Hayden White dio a conocer en 1973. El libro fue publicado por la Johns Hopkins University Press (JHUP)⁸⁹ que es reconocida por diferentes instituciones, como la J STOR⁹⁰, como “una de las editoriales universitarias más grandes del mundo...”⁹¹. A esta institución se le registra la publicación de más de 65 revistas y un aproximado de 200 libros cada año, las temáticas que aborda en sus publicaciones son referentes a historia, ciencia, literatura, política y

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ Para mayor información sobre esta universidad y área editorial (como la fundación) consultar la siguiente fuente: S/A, “UNIVERSIDAD JOHNS HOPKINS JHU” en: *Universia España*, en línea, disponible en: <http://www.universia.es/estudiar-extranjero/estados-unidos/universidades/johns-hopkins-university/735/40929>, consultado el 04 de febrero de 2017.

⁹⁰ La J Stor es una biblioteca digital que proporciona accesibilidad a las principales revistas académicas y otro tipo de fuentes del mismo tipo de todo el mundo, “La JSTOR es parte de ITHAKA, una organización sin fines de lucro con la misión de ayudar a la comunidad académica aprovechar los avances en la tecnología, y es compatible con las bibliotecas, sociedades académicas, editoriales y fundaciones” S/A, “Términos y Condiciones de Usos” en *J Stor*, en línea, disponible en: <http://about.jstor.org/terms>, consultado el 04 de febrero de 2017.

⁹¹ Descripción de la editorial, “El Johns Hopkins University Press” en *J Stor*, en línea, disponible en: <http://www.jstor.org/publisher/jhup>, consultado el 04 de febrero de 2017.

medicina, esta variedad temática hace que la audiencia a la que llegan dichos materiales, sea amplia. La JHUP está ligada a la Project Muse⁹² desde 1995, permitiendo con ello el acceso digital a más de 380 revistas. En este sentido, la JHUP intenta divulgar de manera amplia la experiencia de académicos, científicos y médicos en gran parte del mundo, “La misión de la Johns Hopkins University Press es para sobresalir en la selección, preparación y difusión de obras innovadoras que permitan avanzar en la enseñanza e investigación e iluminar a un público diverso de lectores”⁹³.

Es importante mencionar que el libro que utilicé para realizar esta tesis responde a la primera edición en español de 1992 del Fondo de Cultura Económica y a la tercera reimpresión en 2005. La traducción al español se la debemos a la uruguaya Stella Mastrangelo (que ha traducido más de 100 libros en inglés, portugués y francés). Físicamente el libro tiene, como de costumbre por la editorial, una portada en donde el color negro permea, y una imagen que responde al nombre de *Detalle de desembarco de los “Mil” de Garibaldi en Marsala, Sicilia*. Ahora bien, el libro comprende 432 páginas, cuenta con un prefacio, una introducción dividida en siete subtemas, tres capítulos divididos en subtemas que le darán cuerpo al libro, la conclusión, la bibliografía y el índice analítico.

Fondo de cultura hacia 1992 tiró 2 000 ejemplares, pero ha realizado, a partir de entonces 5 reimpressiones, la de 2001, 2002, 2005, 2010 y 2014. La que yo trabajé fue la de 2005 y en esa

⁹² “Es una base de datos en línea que provee el acceso al texto completo de publicaciones académicas en las ciencias sociales, humanidades y matemáticas. Brinda acceso al texto de los artículos desde 1995.” S/A, “Project Muse” en: Universidad de San Andrés, en línea, disponible en: <http://web.archive.org/web/20131009171422/http://biblioteca.udesa.edu.ar/Otros-Servicios/Guias-de-Ayuda/Project-Muse>, consultado el 04 de febrero de 2017.

⁹³ Descripción de la editorial, *Op. Cit.*

ocasión se tiraron 2 000 ejemplares más. *Metahistoria...* ha sido adquirida por más de 200 mil personas en todo el mundo⁹⁴.

Las cifras anteriores nos indican que este libro de filosofía de la historia es aceptado ampliamente, desde mi perspectiva, esto es impactante porque no estamos hablando de un libro con temáticas comunes, como la biografía de un famoso presidente, estamos frente a un libro de contenido, si se le puede llamar así, especializado, que prácticamente está dirigido para los que habitan el mundo de la historia académica y en algunos de los casos a cierto sector dentro de ese núcleo.

A lo anterior hay que sumar que hace algunos años, la revista *History and Theory*, que cuenta con gran prestigio académico sobre la teoría de la historia, dedicó a White un apartado para analizar la recepción de su obra en las diferentes ciencias sociales.⁹⁵

El reconocimiento de Hayden White y el de su gran obra *Metahistoria...*, ha provocado que se organicen encuentros internacionales específicamente sobre él, como el que se articuló en Argentina en la Universidad Nacional Tres de Febrero (2011) titulado “Hayden White, la escritura del pasado y el futuro de la historiografía”⁹⁶. También ha sido motivo de conferencias, como la que se llevó a cabo en 2013 en Brasil para hablar sobre el 40 aniversario de *Metahistoria...*, el evento fue organizado por la Doctora Tozzi (amiga de White, editora de uno

⁹⁴ Bolaños de Miguel, “Metahistoria: 40 años después. Ensayos en homenaje a Hayden White.”, en: *Metahistoria.com*, en línea, disponible en: <http://metahistoria.com/novedades/metahistoria-40-anos-despues/> , consultado el 04 de febrero de 2017.

⁹⁵ Jaume Aurell, “Hayden White... op. cit., p. 270.

⁹⁶ Cartel sobre el encuentro internacional “Hayden White, la escritura del pasado y el futuro de la historiografía”, organizado por la Universidad Nacional Tres de Febrero, en: *Golosina Canibal*, en línea, disponible en: <http://golosinacanibal.blogspot.mx/2011/04/hayden-white-para-todo-el-mundo.html>, consultado el 14/05/2017.

de sus libros llamado *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica* y quien, además, ha escrito sobre sus obras) y Julio Bentivoglio.⁹⁷

Es importante mencionar como parte de la recepción de la obra el diálogo que existió en la década de los 90 entre la revista *Historia y Grafía* de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y Hayden White referente a *Metahistoria...* Esto pese a que en un inicio había decidido no hacerlo, puesto que en esta tesis, sólo quería quedarme hasta la publicación de *Metahistoria...* y no adentrarme en lo que ha provocado dicha obra o en ver el impacto que tuvo. Debo dejar claro que sólo haré un esbozo de este debate intelectual como parte de la biografía de White y no como un tema que debo de reflexionar de manera profunda para esta tesis, ya que, si esa fuera la intención, dedicaría un capítulo para ello.

Todo comenzó en 1994 con un artículo que publicó Roger Chartier, un historiador perteneciente a la cuarta escuela de los *Annales*, titulado “Cuatro preguntas a Hayden White” en *Historia y Grafía*. El artículo, como bien lo enuncia su título, hace una fuerte crítica a *Metahistoria...* a través de cuatro grandes preguntas desarrolladas en el texto, las interrogantes son: “¿Es posible articular, sin incurrir en una contradicción flagrante, la lingüística postsaussureana y la libertad del historiador en tanto que creador literario?”⁹⁸ esta primera cuestión la desarrolla Chartier a partir de las siguientes afirmaciones que hace White en *Metahistoria...* “El lenguaje [...] en sí mismo está en el mundo como una ‘cosa’ entre muchas otras y de por sí se halla cargado de contenidos figurativos, tropológicos y genéricos antes de realizarse en cualquier emisión dada”⁹⁹ y de “el discurso histórico [...] como el discurso metafórico, el lenguaje simbólico y la representación alegórica, significa más de lo que

⁹⁷ Hayden White, discurso de Hayden... op. cit.

⁹⁸ Roger Chartier, “Cuatro preguntas a Hayden White”, en: Alfonso Mendiola (director), *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, N° 3, 1994. P. 237.

⁹⁹ Aput. *Ibidem*.

literalmente dice, dice algo distinto de lo que parece significar y revela algo acerca del mundo solamente a costa de ocultar otra cosa”¹⁰⁰.

La segunda pregunta fue “¿será legítimo aplicar el modelo tropológico de la prefiguración poética y lingüística sin tomar en cuenta el lugar, muy diferente, de la retórica según las situaciones históricas y sin medir la distancia o la proximidad de los autores en relación con esta codificación del discurso que no fue ni único ni estable entre el renacimiento y el siglo XX?”¹⁰¹, esto, como lo señala Chartier, se desprende de la teoría de White que pretende “identificar las estructuras fundamentales a partir de las cuales pueden producirse todos los discursos figurativos posibles, a saber, los cuatro topos de la retórica clásica y neoclásica”¹⁰².

La tercera pregunta dicta: “si la historia produce un conocimiento que resulta idéntico al que ofrece la ficción narrativa, ni más ni menos, ¿cómo considerar (y por qué perpetuar) estas operaciones tan pesadas y exigentes que son la constitución de un corpus documental, la verificación de datos y de hipótesis, la construcción de la interpretación?”¹⁰³ a partir de esta pregunta Chartier dice que si lo contenido en una obra histórica no es más que un relato y esto no atañe a la naturaleza del saber producido, entonces, concluye, no tiene sentido el oficio de historiador.¹⁰⁴

La última cuestión que formuló Chartier a White es referente a la concepción de verdad que se encuentra en *Metahistoria...* según el primer autor, la cual dice que existe un sentido de contraposición entre verdadero-falso dentro de la obra histórica “¿hacer la historia de la historia no es comprender cómo en cada configuración dada, los historiadores ponen en práctica las

¹⁰⁰ *Aput. Ídem.*, 237.

¹⁰¹ *Ídem.*, p. 239.

¹⁰² *Ibidem.*

¹⁰³ *Ídem.*, p. 242.

¹⁰⁴ *Ibidem.*

técnicas de investigación y los procedimientos críticos que, justamente, confieren a sus discursos, de manera desigual, esta honestidad y esta objetividad?”¹⁰⁵.

En 1995 estas cuatro preguntas tuvieron respuesta por parte de Hayden White en la misma revista, en un artículo llamado “Respuesta a las cuatro preguntas del profesor Chartier” publicado en el número cuatro. Aquí White responde a Chartier y de manera general le pide que no saque de contexto su obra que “...en su juicio crítico él debió contextualizarlo y analizarlo como producción de un momento particular en el desarrollo del origen de la discusión (en filosofía de la historia e historiografía): el momento de Metahistoria era el momento del estructuralismo.”¹⁰⁶

En este sentido la obra de White no debe ser leída como un intento de comparar la obra histórica con la ficción total, en palabras de White, *Metahistoria*... sería un trabajo estructuralista que apunta a ver la historiografía no tanto como un simple reporte de investigación, sino como una forma de escritura.¹⁰⁷

Para 1966 *Historia y Grafía* publicó como uno de sus artículos, el prólogo que White realizó a Rancière en su libro titulado *The names of history: on the poetics of Knowledge* que publicó la Universidad de Minnesota en 1994. El prefacio publicado como un artículo, fue acompañado de una breve introducción del Doctor Alfonso Mendiola, donde se decía que White manejaba un sentido moderno sobre la epistemología de la historia, que creía que “La ciencia de la Historia es un saber poético [con] ciertas técnicas literarias”¹⁰⁸.

¹⁰⁵ *Ídem.*, p. 246.

¹⁰⁶ Alfonso Mendiola, “Hayden White: la lógica figurativa en el discurso histórico moderno” en *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, N° 12 1999 p. 219.

¹⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁸ Hayden White, “Prologo a Rancière”, en Alfonso Mendiola (director), *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, N° 6, 1996. P. 183.

Para 1999, el Alfonso Mendiola, director de *Historia y Grafía*, realizó una entrevista a Hayden White que, entre otras cosas, abordaría la temática del dialogo entre Chartier y White. La entrevista fue publicada como un artículo de *Historia y Grafía* en el número 12.

Así, la década de los noventa vio un diálogo de suma importancia, que sin duda nos ayuda a comprender con mayor claridad el significado de *Metahistoria...* Con esta información considero preciso acercarnos un poco más a la publicación que causó gran revuelo.

Para tener un panorama mayor sobre la obra me parece fundamental tener en consideración otras perspectivas de interpretación de *Metahistoria...* como la de Miguel Cabrera que señala: la "...obra de White forma parte del movimiento de reacción crítica contra la noción objetivista o representacionista de conocimiento histórico predominante en la década de 1960."¹⁰⁹ Es decir, es resultado de aquella época en donde se afirmaba que la historia es totalmente objetiva, que reflejaba la realidad. Y como lo señalaba Erika Calviño en el apartado referente a 1968 y el impacto en la historiografía, podemos ver cómo es que hasta 1973 seguía viva la esencia imaginativa y renovadora entre los intelectuales.

De acuerdo con Jaume Aurell, *Metahistoria...* no sólo fue bien recibida por los historiadores en su momento, también registró gran conmoción entre críticos literarios que estudiaban el giro narrativo de los ochenta y entre filósofos que trataban de entender la marca ética e ideológica que dejaba la narración.¹¹⁰ Es decir, podemos afirmar que este libro impactó fuertemente en las ciencias sociales como lo confirma la cantidad de ejemplares comprados que mencioné líneas atrás.

¹⁰⁹ Miguel Ángel Cabrera, "Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica", en: *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea*, Universidad de Alicante, España, n° 4, 2005, p. 118.

¹¹⁰ Jaume Aurell, "Hayden White... op. cit., p. 626.

Aurell menciona que *Metahistoria...* la podemos identificar claramente en el proceso llamado “el resurgimiento de la narrativa” dentro de la historia, es decir, como ya lo habíamos visto en el capítulo dos; se trata de un proceso que cuestiona modelos científicos como el estructuralista, marxista y cuantitvista que se aplicaban en la postguerra¹¹¹. Por lo tanto la obra de White iría en contra de la forma de concebir el quehacer histórico que se aplicó en la primera mitad del siglo XX, es decir; este libro formaba parte, quizá de manera indirecta si así se le quiere ver, de lo que 1968 y sus años previos nos dejaron sentir; una nueva resignificación y crítica de cualquier concepto, idea o acción.

Metahistoria... pues, combinó la teoría de la historia con la teoría literaria¹¹². Aurell señala que estamos frente a una obra que analiza “... el pensamiento histórico de los historiadores y filósofos de la historia más representativos del siglo XIX...”¹¹³ por lo anterior es clasificada como un trabajo en el que se contextualiza el escrito de los autores que White menciona, una obra de exposición teórica en tanto que White no sólo señala la corriente en el que se inscriben los autores, si no que propone una nueva para el acercamiento a la realidad histórica¹¹⁴.

Lo anterior es lo que significa, a grandes rasgos, *Metahistoria...* para Aurell, por su parte, Elías José Palti señala que dicha obra es considerada un hito para el crecimiento de lo que él llama “la nueva historia intelectual en EUA”, para Palti, el texto de White ha dado “...un impulso

¹¹¹ *Ídem.*, p. 627.

¹¹² *Ídem.*, p. 330.

¹¹³ *Ibidem.*

¹¹⁴ *Ídem.*, p. 331.

decisivo a lo que hoy se ha dado en llamar en dicho país el giro lingüístico”¹¹⁵ y es, hasta la actualidad, la obra más representativa para aquellos estadounidenses que quieren trabajar sobre el tema en tanto que ésta superó las clasificaciones que hasta 1973 se habían establecido de acuerdo con diferentes escuelas históricas.¹¹⁶

En este momento quisiera recordar lo visto en el capítulo uno en donde afirmé que la protesta hacia lo establecido, hacia el sentido de verdad absoluta de los hechos, que el regreso al pasado como arma para tratar de comprender el contexto de 1968 y la crítica a lo oficial, lineal y estructuralista, permeaba y se heredó en años subsecuentes. Adelantándome un poco, digo que, de acuerdo con los autores antes mencionados, este espíritu innovador, lo podemos rastrear en *Metahistoria...* en tanto que, irrumpe poniendo en crisis el sentido de la realidad-ficción en la escritura de la historia, poniendo en jaque las versiones oficialistas que señalaban hacia la verdad absoluta. Con lo anterior no quiero decir que *Metahistoria...* sea producto total de 1968 y sus consecuencias intelectuales, pero si quiero señalar que existen rasgos de esa herencia crítica de 1968 como lo describe Aurell. Recordemos también que Aguirre rojas dice en su octava lección que como consecuencia de 1968 la historia experimentó un replanteamiento de la forma en que se estudian las ciencias sociales, proponiendo que no exista división de los saberes y una unidisciplinaria, un poco como lo proponía White.

Ahora bien, con la información anterior ya podemos pasar a ver qué dice el libro, para ver por qué las controversias en torno a la obra de White, y sobre todo para ver si es que ese espíritu innovador, como lo han afirmado Palti y Aurell realmente existe.

¹¹⁵ Elías José Palti, “Metahistoria de Hayden White y las aporías del giro lingüístico”, en: *Isegoría, revista de filosofía moral y política*, Universidad de California/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, n° 13, 1996, p. 194.

¹¹⁶ *Ibidem*.

2.3- ¿Cómo leer *Metahistoria*...?

...White puso en duda que la investigación histórica produjera un conocimiento objetivo de la realidad. Esto era imposible, argumentaba White, porque las propiedades y significados de los hechos históricos no son inherentes a los hechos mismos, sino que se constituyen como tales en el propio proceso de investigación.¹¹⁷

Miguel Ángel Cabrera

Para el contenido de este apartado, tomaré como eje central la contraposición “realidad” vs “ficción” de la obra histórica que desarrolla Hayden White de manera implícita a través de *Metahistoria*...

Antes de comenzar, es fundamental tener presente que, bajo mi perspectiva, la obra de White puede ser leída y/o interpretada por lo menos en cuatro niveles: dos de ellos son principales y los otros secundarios.

El primer nivel que postulo es manifiesto en tanto que es la definición del propio White sobre toda su obra: “... [un] análisis de la estructura profunda de la imaginación histórica”¹¹⁸, a esto habría que agregarle “del siglo XIX” puesto que la estructura a analizar es la de filósofos de la historia e historiadores de dicho siglo. En este nivel podemos hacer un recorrido sobre la historia del pensamiento histórico en el siglo XIX y, como lo quiere White, encontrar puntos de convergencia, entre los autores, que nos permitan dibujar de manera general, una conciencia sobre la obra histórica en dicha época.

El segundo nivel que demando es particular porque se desprende del anterior y está relacionado con el pensamiento de los escritores que White analiza, es decir; *Metahistoria*... puede introducirnos en las teorías y pensamientos de Ranke, Hegel o Michelt, pues White al

¹¹⁷ Miguel Ángel Cabrera, “Hayden White... op. cit. p. 119.

¹¹⁸ Hayden White, *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005. p. 09.

hablar de cada autor lo contextualiza, cita fragmentos de sus obras e integra opiniones de otros autores que se han dedicado con mayor detenimiento a analizar a dichos escritores.

El estudio de la historia se profesionalizó durante los mismos años en que Hegel debatía [...] se fundaron cátedras de historia en la Universidad de Berlín en 1810 y en la Sorbona en 1812. Poco después se establecieron sociedades para la recopilación y publicación de documentos histórico [...] Hegel propuso la historia como hecho principal tanto en la conciencia como de la existencia humana: ‘Un proceso de razonamiento se adopta con referencia a la afirmación correcta de que el genio, el talento, las virtudes morales, los sentimientos...’¹¹⁹

El siguiente nivel, en contraposición al primero, es profundo porque *Metahistoria...* va más allá de sólo tratar de ubicar la conciencia que tenían los autores del siglo XIX sobre la obra histórica o de tratar de entender a cada autor, lo anterior es sólo el pretexto que White usa para entrar en un debate epistemológico. Por ello desarrollo un tercer nivel en donde podemos leer en el libro, usando las palabras de White, una teoría formal de la obra histórica¹²⁰ donde el autor tiene que recurrir al análisis de los historiadores y filósofos de la historia para desarrollarla: “Uno de mis objetivos por encima del de identificar e interpretar las principales formas de conciencia histórica en la Europa del siglo XIX, ha sido establecer los elementos poéticos de la historiografía y la filosofía de la historia en cualquier época que se practique...”¹²¹.

El último nivel que señalo es particular ya que al igual que el segundo, este nace del anterior, aquí afirmo que la obra se puede leer, bajo mi perspectiva, como un producto de teoría literaria en tanto que, existen conceptos específicamente literarios como metáfora, poética, sinécdoque, metonimia, tropos figurativos, etcétera, de los que se ocupa White para tratar de

¹¹⁹ *Ídem.*, p. 86, 88 y 135.

¹²⁰ *Ídem.*, p. 09.

¹²¹ *Ídem.*, p. 10.

definirlos. Además *Metahistoria...* se encarga de desmenuzar el sentido de las narraciones históricas:

para la trama tenemos los arquetipos de la novela, la comedia, la tragedia y la sátira [...] El tramado es la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de manera gradual [...] el romance es un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de ese mundo, la sátira es lo opuesto a ese drama romántico...¹²²

De tal forma es como categorizo la obra de White a través de la identificación de estos cuatro niveles de lectura y/o interpretación, es importante decir que pueden existir más, todo depende del interés del lector. Para fines de los objetivos de este texto, trabajaré con el nivel de la teoría formal de la obra histórica y ello no significa que no analizaré toda la obra o sólo parte de ella, de hecho, cualquiera de los cuatro ejes que he señalado obliga a un análisis mordaz de todo el libro, escoger un eje sólo da forma a la interpretación que se gestará.

El tercer nivel lo caractericé como general, pues considero que dentro de él existen temáticas particulares que me permiten alcanzar los objetivos de este escrito. Las temáticas que señalo son por lo menos tres; la primera tiene que ver con identificar, dentro de la teoría formal de la historia que concibe White, la relación entre la historia y la literatura, es decir cuál antecede a la otra y cuál es la diferencia que separa o debería separar a estas dos ramas de estudio. La segunda temática tendría que ver con identificar dentro de la teoría formal, el proceso, que según el autor, los escritores del siglo XIX siguieron para hacer historia, es decir, identificar el proceso por el cual organizaron sus relatos para crear una obra interpretativa. La última tiene que ver con la contraposición realidad-ficción que White tiene sobre el contenido de la obra histórica y con la que yo trabajaré. Como es obvio las temáticas se relacionan entre sí de manera casi indistinguible

¹²² *Ídem.*, p. 16, 9, 18 y 19.

al igual que los primeros cuatro ejes identificados, por ello insisto en que al sólo trabajar, en este caso, con ficción-realidad no se abandona ningún tema en absoluto ni ninguna parte de la obra, la delimitación responde a mis intereses con los que pretendo entender el texto completo.

CAPÍTULO III. REALIDAD Y FICCIÓN EN *METAHISTORIA*...

3.1- El nivel profundo: la prefiguración del campo histórico

La idea sobre la prefiguración del campo histórico es el punto central de *Metahistoria*... debido a que si esta parte no se interpreta con cuidado, se podría pensar que toda la teoría de White es una propuesta relativista sobre la historia que apunta a la no científicidad de la disciplina. El argumento sobre la aprehensión de la experiencia histórica que White planteó, ha permitido reflexionar diferentes cuestiones como la de la existencia de la realidad, la de la experiencia histórica vista como mera “ficción”, la de ciertos conceptos pertenecientes a la literatura como poética, metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía y la que tiene que ver con las fronteras que existen entre el texto literario y el texto histórico.

Desde mi lectura, existe un error en la interpretación de *Metahistoria*... por parte de muchos autores. Dicho error, que se ha hegemonizado, señala que White plantea una imposibilidad de acercamiento a la realidad y en tanto imposible, el historiador crea los fenómenos de la experiencia histórica. Lo anterior conduce a considerar el ejercicio del historiador como constructor de ficciones puras, equiparando así, la obra histórica con el texto literario. Es verdad que si tomamos de forma textual algunas expresiones de White, las tesis sobre la ficción pura pueden tener algo de cierto, no obstante, es importante analizar más a detalle el pensamiento del autor para no desvirtuar sus ideas y sacar conclusiones erróneas.

La idea de construir el campo histórico a través de un proceso prefigurativo como lo postuló el autor, debe ser entendida como el planteamiento de un cierto tipo de acercamiento a la experiencia histórica, a la “realidad”, como un proceso que no niega necesariamente la existencia de los fenómenos, ni la posibilidad de conocerlos. De hecho La Greca, sostiene que: “No se trata de negar la posibilidad de comprender el pasado ni de fundarla en certezas: se trata de entender

cómo el impulso por dar cuenta de lo real-pasado apela, en última instancia, a modos de comprensión diversos”¹²³. Es decir, se tiene que aceptar que comprender la realidad de manera diferente no implica “inventarla” en un sentido literal, finalmente la experiencia se está conociendo, pero desde una modalidad específica.

Como ya lo mencioné, la idea de la prefiguración del campo histórico es la base de *Metahistoria...* y el núcleo que nos permite pensar, en primera instancia, la relación verdad-ficción, como bien lo señala La Greca:

Es en esa infraestructura poético-lingüística donde se encuentran los aspectos ficcionales de la historia. Aunque la tesis imposicionalista de White suele asociarse con mayor frecuencia a las estructuras de trama mediante las cuales se otorga coherencia al relato, es en realidad en un nivel más profundo donde lo ficcional tiene su función. Más aún, la estructura de trama puede en algunos casos ser un cierto efecto de superficie de la obra histórica, ligado a esta dimensión profunda. Como dijimos al inicio, White sostiene que toda obra histórica está constituida por esta infraestructura metahistórica que no es sino un acto lingüístico prefigurativo, de tal manera que las estrategias explicativas manifiestas que el historiador propone se sostienen, en última instancia, sobre la particular forma en que prefiguró el “campo histórico”¹²⁴.

El acto prefigurativo, por tanto, tiene por objetivo traer a la conciencia del historiador los objetos de la experiencia histórica (entendida ésta como los contenidos de la “realidad”), pero este trayecto es conducido por el lenguaje. Sólo a través suyo la conciencia histórica puede traducir, asimilar, los objetos de la experiencia. Una vez que el lenguaje ha realizado su ejercicio,

¹²³ María Inés La Greca, “El concepto de campo histórico como construcción lingüístico-ficcional-hipotética en Hayden White”, Publicado en Letzen, Diego y Lodeyro, Penélope (eds.), *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Selección de Trabajos de las XIX Jornadas, Vol. 15, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba-Argentina, 2009.

¹²⁴ *Ibidem*.

la asimilación de los objetos en la conciencia del historiador se vuelve el campo histórico sobre el que se montará el análisis del historiador.

Con esto, White quiere enfatizar que lo “real” no se traspasa de manera unívoca, directa, lineal a la “obra histórica” que es en definitiva la forma que adquiere el trabajo del historiador. Tal como dice La Greca: “La obra histórica [...] es el recurso mediante el cual se comunica al público el resultado de las indagaciones. [pero] White acuerda [...] que el orden de las palabras no es el orden de las cosas. El lenguaje [...] posee autonomía, una estructura propia e independiente de lo que pueda pensarse que sea la ‘estructura real’ de aquello de lo que se cree hablar.”¹²⁵ Por tanto, el lenguaje da cuenta del modo en el que se prefiguró la experiencia histórica y cómo se asimiló en la conciencia que generó determinado campo y explicación histórica.

Este proceso prefigurativo a partir de cuya base lingüística se construye el campo histórico es definido por Hayden White como un “acto poético”. Por eso es que White dice que: “A través del develamiento de la base lingüística sobre el cual se construyó determinada idea de la historia he intentado establecer la naturaleza ineluctablemente poética de la obra histórica....”¹²⁶

Esta referencia e insistencia en la naturaleza ineluctablemente poética de la obra histórica ha llevado a muchos autores a señalar que White considera que el resultado del oficio del historiador es literatura pura. Pensado que la narración del autor se aleja o no da cuenta de la realidad literal, pero no es así, una naturaleza poética no significa lo anterior y por ello me parece necesario ver qué es lo que el autor entiende por poética o acto poético.

¹²⁵ *Ibidem.*

¹²⁶ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 10

3.1.1- El significado de la poética

Según White el proceso de prefiguración es poético en tanto que es una operación precognoscitiva, precrítica, una figuración (previa) que permite la edificación de una determinada idea de historia (como devenir) a través de esa base lingüística que proporciona una explicación y representación de la experiencia histórica. Este acto poético está en el nivel más profundo porque es constitutivo del dominio del posible objeto de conocimiento, es decir, de la delimitación del conjunto de sucesos registrado en los documentos; es constitutivo también de los conceptos que utilizará el historiador para identificar los objetos de ese dominio y del tipo de relaciones que se establecerán entre ellos. O dicho en otras palabras, la prefiguración es un acto poético porque el historiador primero tiene que construir el campo histórico como un objeto de percepción mental, esa construcción implica haber entendido las figuras, los objetos de la experiencia, haberlos clasificado en “...distintos órdenes, clases, géneros y especies de fenómenos”¹²⁷. También, según White, a esos objetos se les encuentra una relación entre sí que es lo que permitirá ver o establecer problemáticas que se resolverán en el acto narrativo final. Todo esto implica “...construir un protocolo lingüístico completo con dimensiones léxica, gramatical, sintáctica y semántica...”¹²⁸. Todo este proceso prefigurativo se expresa en alguno de los cuatro tropos que White retoma de la retórica tradicional y la moderna teoría lingüística: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía.

3.1.2- Metáfora

La metáfora, según White, hace que “...los fenómenos [de la experiencia histórica] puedan ser caracterizados en términos de su semejanza con, y diferencia de otros a modo de la analogía o el

¹²⁷ *Ídem.*, p. 39.

¹²⁸ *Ídem.*, p. 40.

símil...”¹²⁹. Para ejemplificar lo anterior White pone la frase “mi amor, una rosa” y a través de ello nos dice que en primer lugar existe una asimilación-identificación entre el ser amado y la flor pero sólo de una manera poética, por decirlo de alguna forma, pero detrás de esa frase hay una intención mayor, la de indicar cualidades de belleza, preciosidad, delicadeza y demás a la persona que se ama, en este sentido la palabra rosa, es una figura con grandes cualidades.¹³⁰ Los historiadores y filósofos de la historia que configuraron el campo histórico a través de este modo, se pueden identificar si logramos, según White, darnos cuenta que “...repudian todos los sistemas de explicación formales... ”¹³¹, que relegan a aquellos sistemas que tratan de tener una lógica conceptual de los fenómenos de la experiencia y no referirse a estos más como imágenes que se pueden comparar “...un modo metafórico de comprender el mundo, impulsa una capacidad de olvido creador para que el pensamiento y la imaginación puedan responder inmediatamente al mundo que está allí ante ellos como un caos, hacerle frente según lo requieran el deseo y la necesidad presentes”. Es una forma en la que se trata de adoptar un sistema de explicación, por decirlo de alguna manera, a través de imágenes definidas entre sí, sin conceptualizaciones concretas. Esto se puede ver en algunas obras de Michelet, Ranke y Nietzsche. Dicho en otras palabras los autores metafóricos ven los fenómenos con los que harán su campo histórico a través de comparaciones que permiten caracterizar a los sujetos u objetos.

Para que quede más claro pondré el ejemplo de Nietzsche, en él la forma metafórica de acercarse a la realidad se rastrea cuando vemos que creía que era posible transformar la historia misma en una especie de sueño creador, en algo así como una forma de arte pero trágico¹³². Hay

¹²⁹ *Ídem.*, p. 43.

¹³⁰ *Ídem.*, p. 43.

¹³¹ *Ídem.*, p. 142.

¹³² *Ídem.*, p. 317.

que tener presente que Nietzsche está comparando a la historia, que no podemos palpar, con algo igual metafísico. Nietzsche compara una dimensión con otra, como en el ejemplo de la rosa, pero cuando compara la historia con un sueño creador o arte trágico, es porque además de encontrar una forma diferente, no literal, para referirse a la historia, le está otorgando las características propias de los sueños y del arte.

3.1.3- Metonimia

En la metonimia una parte del objeto de la experiencia representa a todo el objeto, es decir, el fenómeno observado es sustituido por uno de sus componentes. Para este caso White nos pone de ejemplo la frase “50 velas” para referirse a “50 barcos”. Las velas, pues, sustituyen de manera directa a los barcos. Pero la metonimia puede ser más compleja de lo que parece, ya que las palabras que se van a usar deben “[tener] entre ell[a]s una relación parte a todo”¹³³ en un sentido estructural (una parte esencial al todo).

El objetivo de la metonimia no debe ser construir una relación de “...un microcosmos-macrocosmos [...] Más bien se sugiere que los ‘barcos’ son identificables con esa parte de ellos sin la cual no pueden funcionar”¹³⁴ Con la metonimia, según el autor, es posible distinguir entre dos fenómenos y uno reducirlo al otro como su manifestación. A diferencia de la metáfora, la vela no otorga cualidad al barco y tampoco el segundo término es sustituible por cualquier palabra.

Al momento de aplicar esta categoría a la experiencia histórica “La ‘parte’ de la experiencia que es aprehendida como ‘efecto’ es relacionada con la parte ‘causa’ a la manera de

¹³³ *Ídem.*, p. 43.

¹³⁴ *Ibidem.*

una reducción.”¹³⁵ Uno de los autores que manejó la metonimia fue Marx, quien creía que existía una humanidad fracturada en su estado social,¹³⁶ un ejemplo de ello era la burguesía que, como en el caso de las velas, representa a toda la sociedad y además juega un papel importante en el funcionamiento de la gran estructura (no quiero decir que Marx veía a la burguesía como la parte nutritiva de una sociedad, hay que tener presente que consideraba que la burguesía jugaba un papel primordial en el sistema que describía, pero un papel que sólo beneficiaba a ellos mismos a través de explotar a otros). “...en la fase burguesa, la sociedad es identificada metonímicamente con la burguesía; la parte ha tomado el lugar del todo.”¹³⁷

3.1.4- Sinécdoque

El modo sinecdóquico, según White, propone escoger una parte de lo que se quiere ver y se le compara con todo lo que se ve. Para ejemplificarlo el autor pone la frase “es todo corazón”, en este caso la palabra corazón, funciona de manera figurativa para designar no esa parte del cuerpo, sino para darle, a través de esa parte, una cualidad a todo el ser. Y aunque puede ser similar a lo del barco, no es así, porque en ese ejemplo se usaba una parte de lo que se ve para caracterizar la función de todo (sólo se intercambia una palabra para obtener el mismo resultado, la misma traducción, significado) y no para darle una cualidad, es similar a lo de la rosa pero con la diferencia de que aquí la palabra con la que se compara y resignifica es una parte del objeto principal. Si se ve como una metonimia, como lo del barco, entonces sólo nos interesará ver que el corazón representa a todo el cuerpo pero no le otorga ninguna cualidad, es sólo una parte de él como la vela.

¹³⁵ *Ídem.*, p. 44.

¹³⁶ *Ídem.*, p. 273.

¹³⁷ *Ídem.*, p. 310.

La sinécdoque permitirá expresar un conjunto de la experiencia histórica a través de una parte principal de ese conjunto, como en el caso de la concepción de Ranke quien creía que la explicación y representación histórica solamente estaba completa cuando se relataban las naciones en su unidad, aunque sostenía que la comprensión de esa unidad sólo era posible si se analizaban aspectos particulares.¹³⁸ Según White el sentido sinecdótico en Ranke se veía cuando postulaba que “la obra histórica tenía que proceder en dos niveles simultáneamente: la investigación de los factores efectivos en los sucesos históricos y la comprensión de su relación universal. [...] La investigación histórica no sufriría al ser conectada con lo universal porque sin ese vínculo la investigación perdería toda fuerza.”¹³⁹

3.1.5- Ironía

Con el último tropo sucede algo diferente, tiene una singularidad que permite distinguirlo de los demás: White sostiene que los tres tropos anteriores: metonimia, sinécdoque y metáfora son tropos ingenuos debido a que “sólo pueden desplegarse en la creencia, en la capacidad del lenguaje para captar la naturaleza de las cosas en términos figurativos.”¹⁴⁰ Según White la ironía hace uso excesivo de la metáfora para crear una autonegación verbal: “El objeto de la afirmación irónica es afirmar en forma tácita, la negativa de lo afirmado positivamente en el nivel literal, o lo contrario. Presupone que el lector ya sabe, o es capaz de reconocer lo absurdo de la caracterización...”¹⁴¹ Por esto es que la ironía presupone que se cuenta con un estado de conciencia para reconocer la naturaleza del problema de la complejidad de la relación entre

¹³⁸ *Ídem.*, p. 162.

¹³⁹ *Ídem.*, p. 163.

¹⁴⁰ *Ídem.*, p. 45.

¹⁴¹ *Ídem.*, p. 46.

lenguaje y realidad.¹⁴² Este fue el caso de Marx, Nietzsche, Tocqueville y Michelet. Tocqueville es considerado por White como un autor irónico en tanto que concebía al fenómeno histórico como un proceso en donde el nexo social era lo principal como fenómeno histórico, pero también ese nexo social era el punto donde la conciencia humana y las exigencias externas se encontraban, chocan y no pueden solucionar sus problemas.

Pero en todo esto existía un problema de fondo que no era sobrenatural, existía una conciencia humana con razón y voluntad que eran las grandes fuerzas de la historia que transformaban la herencia en un imperfecto conocimiento para el futuro, dicho en otras palabras “...el hombre surge de la naturaleza, crea una sociedad adecuada a sus necesidades inmediatas partiendo de su razón y su voluntad y luego combate con esa propia creación para crear el drama del cambio social...”¹⁴³ y es justamente ahí cuando el conocimiento histórico cumpliría su función, sería el desenlace de los combates en contextos específicos.¹⁴⁴

Sólo de forma aclaratoria debo decir que, para White, los autores no se quedan necesariamente sólo con un tropo en toda su carrera intelectual, sino que, todo depende de la obra o del tema que manejen. Así, podemos ver que Michelet prefiguró el campo histórico siempre a través de la metáfora; Ranke lo hizo con la metáfora en algunas de sus obras y después usó la sinécdoque; Toqueville se apegó a la ironía; Burckhardt también hizo uso de la ironía; Marx se movió entre la ironía y la metonimia y Nietzsche entre la metáfora y la ironía.

Desde mi interpretación, para ver cuál es la forma tropológica que cada autor usó, primero hay que leer sus obras, entender qué es lo que postulan en el nivel manifiesto y con eso tratar de

¹⁴² *Ibidem.*

¹⁴³ *Ídem.*, p. 219.

¹⁴⁴ *Ibidem.*

concluir qué están diciendo en el fondo, qué quieren comunicar con toda su obra, y lo más importante: de qué manera conciben esas tesis, esto es lo fundamental: intentar ver la naturaleza de su reflexión. Si lo que entienden es a través de una comparación que les permite, además de explicar, otorgar características entonces es una metáfora por ejemplo. En mi entender, la teoría de White requiere de un ejercicio interpretativo que permite dilucidar la forma en que el autor ve la “realidad”, y descubrir la forma que tiene ese pensar la “realidad”.

3.1.6- Lenguaje poético y lenguaje literal en la construcción del campo histórico

Ahora bien, hasta el momento he sostenido que White postula que el campo histórico se construye sólo a través de un proceso lingüístico de corte poético-figurativo, un proceso por el cual el historiador de manera consciente o no, asimila los fenómenos de la experiencia histórica; que toda la *Metahistoria...* trata de demostrar que existe una mediación específicamente lingüística calificada de poética y figurativa entre el historiador y la experiencia histórica. Pero ¿a qué se debe la insistencia de White en demostrar que la obra histórica se gesta de tal manera? ¿por qué hacer una obra que intenta establecer, como el propio White lo señala, la naturaleza ineluctablemente poética de la obra histórica? ¿Por qué señalar que no existe otra forma en la que el historiador se acerque a la realidad que no sea a través del lenguaje poético-figurativo y no con un acto que construya el campo histórico a través del lenguaje literal que no es poético ni figurativo? y finalmente ¿qué tiene que ver la naturaleza ineluctablemente poética con el tema de la ficción-realidad?

Las interrogantes anteriores presuponen la consideración de la existencia de dos tipos de lenguaje: uno figurativo-poético y el otro literal, es decir, uno en donde lo que se expresa o traduce es de forma literal a la experiencia y otro poético en donde la experiencia se conoce a

través de la sustitución de una expresión por otra¹⁴⁵ como en el caso de la metáfora. Tal como sostiene Paola Bon

El lenguaje poético o figurado es esencialmente simbólico, debe ser interpretado. Se suele comprender en oposición al lenguaje prosaico propiamente científico que no es simbólico sino literal. El primero tiene un objetivo estético y afectivo, mientras que el segundo trata de representar lo real, suponiendo su carácter universal (y por lo tanto no sujeto a interpretaciones). El lenguaje figurado consiste en referir o hacer alusión a un concepto mediante la utilización de términos pertenecientes a otros conceptos o categorías. Se suele también pensar esta distinción entre lenguaje poético y prosaico como el lenguaje de los sueños y el lenguaje de la vigilia, respectivamente.¹⁴⁶

En este momento me parece fundamental recordar parte de los aspectos biográficos de White donde señalo que existe una estrecha relación entre él y el mundo de la literatura, tanto que, el autor se ha desempeñado más como profesor de dicha disciplina en las universidades que como profesor de historia o historiografía. Es importante recuperar lo anterior para sostener que, indudablemente, White como excelente crítico literario que es, conoce de los dos tipos de lenguajes que Paola Bon describe, dicho en otras palabras, White con “proceso ineluctablemente poético” postula que la única forma que tiene el historiador para acercarse a la experiencia histórica es a través de un lenguaje figurativo. Por tanto, regreso a preguntar ¿por qué White apuesta por un acercamiento figurativo y no literal? ¿el acercamiento poético es relativo? ¿impide conocer la verdad de los hechos?

¹⁴⁵ Paola Bon, “Estudio preliminar de Metahistoria, la imaginación histórica en el siglo XX” en línea, disponible en: <http://www.academia.edu>, consultado el: 07/08/2017.

¹⁴⁶ *Ibidem*.

Para entender la insistencia en lo poético por parte de White, me parece necesario recordar lo que postulé en los apartados anteriores sobre el contexto histórico e intelectual: Hayden White hacia 1973 se está enfrentando con un pensamiento hegemónico, que postula la objetividad total sobre las obras históricas, un pensamiento que a partir de 1968 comenzará a verse en crisis, ya que las convulsiones sociales de dicha época permitieron repensar los acontecimientos históricos no como una totalidad inamovible, buscaban nuevas explicaciones a los viejos discursos oficialistas que en la mayoría de los casos apostaban por verdades históricas únicas. White pertenece a una generación, pues, que responde ante la historia objetivista, es parte de un “...contexto de discusiones, constituido por un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas de verdad, razón, identidad y universalidad”¹⁴⁷. Es tanta la necesidad de romper con el objetivismo que muchos autores comienzan a escribir sobre lo mismo como Paul Veyne y De Certeau....

Por eso White, como tiene experiencia en la disciplina literaria, retoma ciertos conceptos para decir que es a través del lenguaje que se construye el campo histórico, pero de un lenguaje figurativo, por lo que existe una mediación entre el historiador y la experiencia y esa mediación figurativa se contrapone con la objetividad total que correspondería al lenguaje literal.

Pese a lo anterior, considero que existe una respuesta más completa y profunda que nos permitiría entender la insistencia de White en el lenguaje, exclusivamente poético de la prefiguración. Si nos remontamos al apartado en donde explico cada tropo y pongo un ejemplo de la aplicación de éstos en un autor, podremos darnos cuenta que todos los autores intentan representar algo que no existe “físicamente” (el devenir histórico, la relación individuo-comunidad...), hacen referencia siempre, a cuestiones que pueden ser discutidas y relevantes

¹⁴⁷ Luis G. De Mussy y Miguel Valderrama, *Historiografía...* op. cit., p. 20.

pero que no se pueden aprehender fácilmente por referencia empírica. Es decir, bajo mi interpretación, White se remite a una cuestión meramente poética, debido a que no hay forma literal-física, por llamarlo de alguna manera, de referirse a la experiencia de la que buscan dar cuenta los autores.

Asimismo, es imprescindible tener presente que esa experiencia figurativa a la que me refiero, la que es imposible conocer físicamente, es la teoría sobre la historia a la que todos los autores pertenecientes al mundo histórico, filósofos de la historia o meramente historiadores, según White, siempre hacen referencia.

De acuerdo con White, todas las obras históricas contienen una filosofía sobre la historia, en algunos casos es obvia como en las obras de autores que abiertamente lo dicen (Marx, Hegel, Nietzsche), y en otras la filosofía de la historia se encuentra oculta, pero siempre existe, como en el caso de los que se dice que sólo hacían historia y no filosofía de ésta. “...sostengo que el elemento metahistórico en las obras de los principales historiadores del siglo XIX constituye la filosofía de la historia que sostiene implícitamente sus obras y sin la cual no podrían haber producido el tipo de obras que produjeron.”¹⁴⁸ Más adelante White insiste y dice: “...las obras de los principales filósofos de la historia del siglo XIX, difieren de las de sus equivalentes en lo que se llaman a veces “historia propiamente dicha”, sólo en hincapié, no en el contenido. Simplemente, lo que en los historiadores queda implícito es llevado a la superficie en los filósofos de la historia.”¹⁴⁹. La idea de que toda obra histórica” conlleva una filosofía de la historia es tan fuerte que incluso forma gran parte de las conclusiones que White desprende de toda su obra: “...1) no puede haber “historia propiamente dicha” que no sea al mismo tiempo

¹⁴⁸ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 10.

¹⁴⁹ *Ídem.*, p. 11.

“filosofía de la historia”; 2) los modos posibles de la historiografía son los mismos modos posibles de la filosofía especulativa de la historia...”¹⁵⁰. Como se puede ver, White insiste en que la base de cualquier texto histórico es una filosofía de la historia en tanto que ésta es la que sostiene implícitamente las obras (como se puede ver en la cita).

Ahora bien, si las obras, finalmente, dan cuenta de una percepción sobre la historia que tienen los autores, ¿con qué lenguaje pueden crear y expresar esa concepción sobre la idea de historia? ¿acaso con un lenguaje literal? Me parece que no, en tanto que el lenguaje literal sólo sirve, como lo señalé anteriormente para señalar a aquellos objetos de la experiencia que existen físicamente y no las ideas, la opción que postula White es una construcción a través del lenguaje figurativo.

A modo de conclusión en este apartado puedo señalar que apelar a un lenguaje poético-figurativo, puede parecer, en primera instancia, una propuesta relativista sobre la construcción de la obra histórica, en tanto que el campo histórico no daría cuenta de la realidad tal cual fue, de la experiencia exacta, sino que daría razón de un proceso en donde se construyen, arman o imaginan, ficcionalizan los fenómenos del campo. Por lo tanto, en cuanto hechos contruidos por el autor, se podría poner en tela de juicio la legitimidad de los mismos. Sin embargo esto no es así, la naturaleza poético-figurativa de la obra histórica no implica o significa, que el historiador transforme los fenómenos de la experiencia en otra cosa y los deforme quedando el campo histórico como puro invento o ficción. Como lo señalé en la explicación de los tropos: aunque una palabra sustituya a la otra y le atribuya características o sólo la represente, siempre existe una referencia, una conexión deliberada con la realidad, con una clara intención o aspiración de conocer la “verdad”; 50 velas representan a 50 barcos que existen, 50 velas no crean un sujeto

¹⁵⁰ *Ibidem*.

nuevo, 50 velas no representan a un pescador, tienen un referente con la realidad. “Hay distintos géneros de formas figurativas (espaciales, materiales, ...) y cada una representa la realidad a su manera, recogiendo aspectos de la realidad distintos, pero todas las formas figurativas participan de un modo común de representación, la forma lógica...”¹⁵¹

Visto así, toma coherencia lo que White decía en cuanto a la imaginación:

A veces se dice que la finalidad del historiador es explicar el pasado [...] revelando los relatos que yacen ocultos en las crónicas; y que la diferencia entre “historia” y “ficción” reside en el hecho de que el historiador “halla” sus relatos, mientras que el escritor de ficción “inventa” los suyos. Esta concepción de la tarea del historiador, sin embargo, oculta la medida en que la invención también desempeña un papel en las operaciones del historiador. El mismo hecho puede servir como un elemento de distinto tipo en muchos relatos.¹⁵²

En esta cita el autor dice que la construcción de la obra histórica conlleva la acción de inventar, pero en este sentido “inventar” no se refiere a crear los fenómenos de la experiencia, se refiere a que ese fenómeno puede ser expresado de diferente manera, no se inventa, sólo cambia la forma en que es expresado, finalmente se expresa. En este sentido, Paola Bon señala: “No se trata de concluir que no hay objeto, sino de poner de relieve que el texto histórico es una tarea de construcción, ‘constructivismo’.”¹⁵³

¹⁵¹ Ludwig Wittgenstein, “Teoría Figurativa O Pictórica Del Significado”, en: *Filosofía Contemporánea*, en línea, disponible en: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Wittgenstein/Wittgenstein-TeoriaFigurativaSignificado.htm>, consultado el 01 de agosto de 2017.

¹⁵² Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 18.

¹⁵³ Paola Bon, “Estudio... op. cit.

3.2- El nivel manifiesto: las formas de narración

Hayden White plantea que el nivel manifiesto de la obra histórica está compuesto por el análisis del campo histórico constituido, a su vez, por elementos de la experiencia que han sido prefigurados poéticamente. Postula también, que toda obra histórica cuenta con una filosofía de la historia implícita o explícita y que todo texto histórico tiene un estilo.

Ahora bien, la contraposición “verdad” vs ficción también la podemos identificar en este nivel manifiesto de la obra histórica. En esta parte no se discute la posibilidad o imposibilidad de conocer la experiencia o la “realidad” como en el nivel prefigurativo, más bien, se discute la importancia del “estilo” historiográfico para las experiencias prefiguradas, para la “realidad” aprehendida poéticamente. Es decir, lo que me interesa ver del nivel manifiesto es: ¿cómo o en qué forma el historiador plasma la experiencia prefigurada al momento de la escritura? y ¿en qué medida dicha forma impacta en los elementos de la “realidad” aprehendida poéticamente?

Cuando White dice que la ficción está presente en cualquier texto histórico, no se refiere de manera alguna a que el producto final del historiador es resultado de un proceso meramente imaginario. La idea de ficción que plantea el autor radica en el proceso de construcción (constructivismo) de un estilo que permite dar a conocer la experiencia histórica prefigurada a través de cualquier producto de investigación. Tal como lo señala la cita que referimos en el apartado anterior: “...la invención también desempeña un papel en las operaciones del historiador. El mismo hecho puede servir como un elemento de distinto tipo en muchos relatos”¹⁵⁴. Es decir, la ficción se encuentra cuando el historiador presenta determinados elementos de la experiencia en un “estilo” específico, que se “fabrica” o construye por el

¹⁵⁴ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 18.

investigador. O si prefiere, para hacerlo más evidente: en la forma de presentar los elementos -el estilo- hay al menos una dimensión que se inventa, se crea, se construye.

3.2.1- El significado del estilo

Para entender mejor esta idea hay que analizar brevemente el concepto de “estilo” en general y la forma en que lo utiliza White. El concepto “estilo” fue retomado de un objeto llamado, en latín, *estilus* que se utilizaba en tiempos clásicos para escribir o dibujar, era una especie de punzón que utilizaban los escribanos. De acuerdo con Rosa López Torrijos, la retórica “tomó el nombre del instrumento para designar la expresión propia de quien lo usaba...”¹⁵⁵ y con ello nació una idea que apuntaba a que “...la forma de expresarse por escrito [...] caracterizaba a un autor”¹⁵⁶. Más tarde, en el siglo XVI en Italia, ya se hablaba de “estilo” propiamente para designar a las diferentes formas de expresarse que caracterizaban al sujeto. Hoy el concepto guarda muchos significados, pero todos apuntan a que “estilo” da cuenta de las características específicas que dan forma o definen a una persona o a una obra.

Para Hayden White el “estilo” historiográfico da cuenta de la singularidad de un historiador, de las características únicas de su teoría, es decir, de la forma en que el análisis de los elementos del campo histórico es presentado a través de “estrategias explicativas”. Para White el “estilo” en los historiadores del siglo XIX está conformado a partir de la combinación de tres grandes estrategias explicativas representadas por sus diferentes modos de articulación posibles: explicación por trama (sátira, novela, comedia y tragedia); explicación por argumentación formal

¹⁵⁵ Rosa López Torrijos, “Estilo. concepto histórico y uso actual”, en *Ebuah, Biblioteca digital Universidad de Alcalá*, Universidad de Alcalá, en línea, disponible en: <http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7362/Estilo%20Concepto.pdf?sequence=1>, consultado el 07 de septiembre de 2017.

¹⁵⁶ *Ibidem*.

(formismo, organicismo, mecanicismo y contextualismo); explicación por implicación ideológica (anarquismo, conservadurismo, radicalismo y liberalismo).

Hay que aclarar que White no plantea que todos los textos tienen únicamente tres formas de explicación (trama, argumentación, implicación ideológica), o que dentro de esas formas únicamente hay cuatro modos. Más bien, como lo señaló el autor en cuanto a la trama: “Siguiendo la línea identificada por Northrop Frye [...] identifico por lo menos cuatro modos de tramar [...] Puede haber otros [...] Lo importante es que toda obra histórica, hasta la más ‘sincrónica’ o ‘estructural’ está tramada de alguna manera”¹⁵⁷. Es decir para White todas “...las obras históricas de alcance mayor que la monografía o el informe de archivo...”¹⁵⁸ tienen mínimamente esas tres “dimensiones manifiestas –epistemológicas, estéticas y morales-...”¹⁵⁹ eso no significa que sean las únicas.

3.2.2- Explicación por trama

Según White, la explicación por trama corresponde a la dimensión estética del estilo y “...da el significado a un relato mediante la identificación del tipo de relato que se ha narrado [...] es la manera en que una secuencia de sucesos organizada en un relato se revela de una manera gradual como un relato de cierto tipo particular.”¹⁶⁰ Es decir, la trama da razón del modo “literario” en que se ha escrito una obra histórica. Dentro de la trama existen cuatro posibilidades.

La sátira considera a las “...esperanzas, posibilidades y verdades de la existencia humana en forma irónica, en la atmósfera generada por la aprehensión de la inadecuación última de la conciencia para vivir feliz en el mundo o comprenderlo plenamente.”¹⁶¹ Como toda una tradición,

¹⁵⁷ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 18.

¹⁵⁸ *Ídem.*, p. 09.

¹⁵⁹ *Ibidem.*

¹⁶⁰ *Ídem.*, p. 18.

¹⁶¹ *Ídem.*, p. 21.

señala White, la sátira nos recuerda siempre que el mundo ha envejecido y camina hacia un estado peor, el modo satírico “...pinta de gris lo gris...”¹⁶² dando como consecuencia la preparación de la conciencia para que esta rechace la conceptualización de complejidad de alto nivel sobre el mundo y pone como método una comprensión mítica del mundo y sus procesos.¹⁶³ Tal es el caso de Burckhardt quien creía que la mejor opción para el ser humano era no haber nacido, que sólo la existencia de algunos humanos de algunas épocas fue pertinente y que en caso de que existiera una posibilidad de renacer culturalmente, los seres humanos del presente tendrían que extinguirse.¹⁶⁴

La novela es desprendida de un género mayor llamado romance. Según White, este es un drama en el que el autor se autoidentifica, se simboliza a través de la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia. La novela romántica, por decirlo de alguna manera, apunta a la victoria, tiene como acto final el triunfo del sujeto o los sujetos sobre el mundo de la experiencia.¹⁶⁵ Como ejemplo White nos pone el caso de la resurrección de Cristo en la mitología cristiana, en donde se puede percibir claramente, el triunfo del bien sobre el mal e indudablemente el triunfo del hombre sobre el mundo del cual fue prisionero.¹⁶⁶ Contraponiendo este ejemplo con la sátira podríamos decir que Jesús tendría que quedar atrapado en el mundo y seguiría siendo prisionero, torturado o simplemente muerto, no habría resucitado. Un ejemplo concreto es Michelet, en primer lugar porque “tramaba sus historias como dramas de descubrimiento”¹⁶⁷ y en segundo lugar porque aseguraba haber encontrado un proceso que permitía dejar a un lado la concepción

¹⁶² *Ibidem.*

¹⁶³ *Ibidem.*

¹⁶⁴ *Ídem.*, p. 253.

¹⁶⁵ *Ídem.*, p. 19.

¹⁶⁶ *Ibidem*

¹⁶⁷ *Ídem.*, p. 148.

romántica que hasta entonces se tenía sobre el mundo y lograba elevar dicha concepción a un estatus científico que sí diera cuenta de la “realidad”¹⁶⁸. Para Michelet la investigación de archivo, un principio viconiano, permitía fundir todas las divisiones existentes en el mundo y unir las, sostenía que todo lo que aparece dentro de la historia debe apuntar a la unidad final de los seres humanos.¹⁶⁹ Para White el dichoso llamado a la unidad siempre como fin último, representa una especie de triunfo total característico de la novela.

La comedia y la tragedia pueden ser leídas como el intento de una liberación no total en donde se pueden dibujar victorias provisionales o parciales. En la comedia se mantendrá como una opción el triunfo provisional y no total del ser humano sobre el mundo de la experiencia, pero sólo existirá como posibilidad, todo se basará pues en “...reconciliaciones de las fuerzas en juego en los mundos social y natural. Tales reconciliaciones están simbolizadas en las ocasiones festivas que el escritor [...] utiliza para terminar sus relatos”¹⁷⁰. Un ejemplo de este modo cómico es Ranke, quien decía que se tenían que descubrir las “ideas” de los agentes y las agencias del campo histórico, a esas ideas las nombró como “formas”. Dichas “formas” deberían reconciliarse para que pudieran existir de una manera armoniosa¹⁷¹. Es importante señalar que Ranke puso como ejemplo de reconciliación la cultura y la naturaleza que es la base de los pueblos.¹⁷² Para White esa reconciliación armoniosa era una “fiesta de formas” del campo histórico, festividad presente en las comedias.¹⁷³

¹⁶⁸ *Ibidem.*

¹⁶⁹ *Ibidem.*

¹⁷⁰ *Ídem.*, p. 20.

¹⁷¹ *Ídem.*, p. 38.

¹⁷² *Ídem.*, p. 174.

¹⁷³ *Ídem.*, p. 183.

Por el contrario, en la tragedia no hay festividad alguna, sólo las que son falsas e ilusorias “... más bien hay [...] división entre hombres...”¹⁷⁴ dicha división suele ser más terrible que la del *agon* trágico al comienzo del drama¹⁷⁵. Pero hay que tener presente, que la tragedia sólo derrota al protagonista y sacude el mundo de éste, en el final de la obra el momento trágico no siempre es amenazante para quienes sobreviven, para los que se dedicaron a observar al protagonista.¹⁷⁶ Tocqueville creía que en el futuro, la reconciliación del hombre con el hombre en la sociedad sería inalcanzada y estos seres serían condenados a vivir en división. Decía que las fuerzas de la historia hacen a la sociedad un campo de conflictos inacabados, no hay posibilidad de conciliación en ese lugar y tampoco en el corazón del ser humano.¹⁷⁷ Los sobrevivientes, ajenos al momento trágico serían según White las demás especies: “El hombre está siempre [...] ‘en el extremo de los abismos’ [...] el hombre constantemente regresa al término de cada esfuerzo por elevarse encima del animal y hacer florecer el ‘ángel’ que vive dentro de él, suprimido, e incapaz de alcanzar la supremacía en la especie.”¹⁷⁸

3.2.3- Explicación por argumentación formal

La explicación por argumentación formal corresponde a la dimensión epistemológica del estilo. A diferencia de la trama que indica qué sucedió, se encarga de explicar el sentido de lo que ha acontecido tratando de dar respuesta a ¿qué significa todo esto?¹⁷⁹ La respuesta a esa pregunta se construye a través de una argumentación basada en relaciones causales, por ejemplo, cuando se

¹⁷⁴ *Ídem.*, p. 20.

¹⁷⁵ *Ibidem.*

¹⁷⁶ *Ibidem.*

¹⁷⁷ *Ídem.*, p. 189.

¹⁷⁸ *Ibidem.*

¹⁷⁹ *Ídem.*, p. 220.

modifica la base de una estructura, ésta se mueve y modifica en su totalidad. Dentro de la argumentación formal existen cuatro modalidades.

Para White la teoría formista "...apunta a la identificación de las características exclusivas de objetos que habitan el campo histórico."¹⁸⁰ Con esto el historiador que trabaja con el formismo cree que una explicación está terminada cuando un grupo de objetos se ha identificado de manera precisa, se le han atribuido características, se le enmarca en un tipo de clase, se le describe su particularidad, etcétera. Visto así, según White el modo formista trata de borrar la generalidad que une a todos los objetos del campo, antes que integrativo es dispersivo porque distingue analíticamente.¹⁸¹ Tal es el caso de Nietzsche quien trata de borrar la idea de campo histórico como una sola pieza y propone desmenuzar sus componentes. Comienza por distinguir dos elementos de dicho campo: las manifestaciones de los hombres fuertes y las de los hombres débiles. Dichas manifestaciones a su vez, se relacionan y gobiernan únicamente por una facultad exclusivamente humana: la conciencia¹⁸², que tiene que ver con "La capacidad de reflexión del hombre y, sobre todo, su capacidad de nombrar las cosas..."¹⁸³. Así Nietzsche pasa del campo histórico a dos de sus elementos y de estos al sujeto que tiene características únicas y particulares como la conciencia. El análisis profundo se centra en el sujeto.

Por otro lado, los organicistas actúan de forma más integrativa: "El organicista intenta ser gobernado por el deseo de ver las entidades individuales como componentes de procesos que se resumen en totalidades que son diferentes [...] de la suma de sus partes."¹⁸⁴ Con esto White afirma que los trabajos organicistas tienen una narrativa que se consolida con la integración de

¹⁸⁰ *Ídem.*, p. 24.

¹⁸¹ *Ídem.*, p. 24-25.

¹⁸² *Ídem.*, p. 353.

¹⁸³ *Ibidem.*

¹⁸⁴ *Ídem.*, p. 26.

hechos que parecieran aislados en una entidad de mayor importancia que cualquiera de esos hechos. Aunque hay que tener presente que en la mayoría de los casos, según el autor, los autores organicistas se concentran más en describir el proceso que une a esos hechos aislados que a los casos particulares y que esa descripción evade leyes sobre el proceso histórico.¹⁸⁵ Tal como es el caso de la teoría de Marx en donde según White, vemos que a través del gran componente del campo histórico (la sociedad) se pueden analizar los actos de los agentes (sujetos) que lo habitan. Es a través del individuo que se conforma una sociedad, cada persona al relacionarse construye la base del gran componente, de la sociedad, Marx por tanto se centrará en analizar la forma en que esos individuos se relacionan. Pero hay que tener claro que en el organicismo se analizaría primero el gran componente para dar cuenta finalmente de sus peculiaridades.

El historiador mecanicista, al igual que el organicista, es integrativo pero reductivo y no sintético, es decir concibe la existencia de un proceso que une a los casos particulares pero “...se inclina a ver los actos de los agentes que habitan el campo histórico [y] gira en torno a la búsqueda de las leyes causales que determinan los desenlaces de procesos descubiertos en el campo histórico...”¹⁸⁶ Parte de su narración se centra en tratar de comprobar las leyes que ha descubierto. Para ejemplificar este caso, de nuevo recorro a Marx quien se ha manejado entre ambos modos. Pero a diferencia del organicismo, el mecanicismo ya no daría cuenta de esa macroestructura (sociedad) de la que habla el autor. El sujeto en este sentido juega un papel integrativo al relacionarse con todos pero el punto de análisis es el comportamiento (y no sus características como la conciencia en el formismo) que permitirá dar cuenta de las relaciones generadas en dicha sociedad. Marx se enfocaría en analizar las acciones de los sujetos y a través

¹⁸⁵ *ibídem.*

¹⁸⁶ *Ídem.*, p. 27.

de ello tratará de buscar las leyes causales que determinarán el panorama general. Aquí el objetivo final si es dar cuenta de la macro estructura.

El contextualista, como el nombre lo dice, pone en el centro de su argumentación el contexto, la respuesta al porqué ocurrieron ciertos acontecimientos está en voltear a ver las circunstancias, el espacio y el tiempo en que ocurrieron. Desde esta visión se pueden encontrar relaciones entre diferentes contextos para construir un panorama más general, por ello es que se le puede considerar una forma de argumentación integracional y no dispersiva: “el contextualismo busca evitar la tendencia dispersiva”¹⁸⁷. Este es el caso de Burckhardt quien creía firmemente en que los historiadores únicamente podían explicar un acontecimiento determinado, si éste se insertaba en un tejido con características particulares. Siempre veía el acontecer, si como parte de todo el campo, pero perteneciente a un área específica de ese campo con cualidades únicas.¹⁸⁸ Una vez identificadas esas “áreas” únicas, se procedía a buscar relaciones entre ellas que permitieran dar cuenta de un gran proceso.

3.2.4- Explicación por implicación ideológica

Toda obra histórica, aparte de la forma en que está narrada y argumentada, cuenta con una implicación ideológica, es decir, cuenta con un elemento ético o moral del historiador que revela una posición particular sobre la naturaleza del conocimiento histórico.¹⁸⁹ “Las cuatro posiciones ideológicas representan sistemas de valores que afirman la autoridad de la razón, la ciencia, o el realismo”¹⁹⁰.

El conservadurismo como implicación ideológica en una obra histórica desconfía de los cambios en el statu quo de la sociedad. Los conservadores, según White contemplan el cambio

¹⁸⁷ *Ídem.*, p. 28.

¹⁸⁸ *Ídem.*, p. 38.

¹⁸⁹ *Ídem.*, p. 32.

¹⁹⁰ *Ídem.*, p. 33.

sólo a través de pequeños ajustes de lo ya establecido ya que se considera que la estructura de la sociedad es sólida y apuntan a que el cambio más eficaz sucede cuando se mueven pequeñas piezas de la totalidad “... los conservadores insisten en un ritmo natural [...] tienden a imaginar la evolución histórica como una elaboración progresiva de la estructura institucional que prevalece actualmente...”¹⁹¹. El conservadurismo lo podemos rastrear claramente en Ranke quien no apostaba por ningún tipo de transformación abrupta para la sociedad, sólo creía en modificaciones pequeñas que no alteraran el orden ya establecido. Para este autor habría que ajustar el principio de nacionalidad como única salvaguardia de la barbarie, el sistema Estado-Nación era la única forma de subsistencia posible y duradera.¹⁹² “Ranke no consideraba la posibilidad de que hubiera nuevas formas de comunidad en que los hombres pudieran estar políticamente unidos y liberados [...] La idea de nación funciona como valor absoluto en su teoría de la historia...”¹⁹³

Los liberales, dice White, no desconfían tanto de los cambios en la sociedad y tienen más optimismo respecto a los cambios bruscos que se puedan generar, no abogan por ese ritmo lento-natural que postula el conservadurismo “...los liberales imaginan un momento en el futuro en que la estructura habrá sido mejorada, pero proyectan esa condición utópica hacia un futuro remoto...”¹⁹⁴. Los liberales buscan siempre leyes que justifiquen la estructura y los procesos que analizan al igual que los radicales. Este fue el caso de Tocqueville quien creía que la historia no tenía ningún tipo de carencia, que el misterio del devenir es un conflicto del hombre consigo mismo, y que a través de la historia sucederán los cambios necesarios para que el ser humano actúe seguro de sí mismo. Digamos que para Tocqueville, aunque casi no se vislumbre porque

¹⁹¹ *Ídem.*, p. 34.

¹⁹² *Ídem.*, p. 171.

¹⁹³ *Ibidem.*

¹⁹⁴ *Ídem.*, p. 35.

tramaba en la tragedia, existen esperanzas para el futuro, que se consumarán con la transformación histórica.

Los radicales comparten con los liberales la idea de encontrar leyes sobre la estructura y procesos, pero a diferencia de los primeros ven la utopía como algo inminente, además apuntan a cambios rápidos y no lentos como los que proponen los conservadores, así mismo creen que deben existir transformaciones estructurales que se sostengan en nuevas bases. Proponen que para alcanzar sus objetivos el medio revolucionario es el más apropiado.¹⁹⁵ Este es el caso de Marx que aseguraba haber encontrado las leyes que definían a la sociedad. Decía que la estructura y la base de dicha sociedad, era la que había separado al ser humano de la naturaleza y a los propios hombres entre sí. La sociedad que describía oprimía y dividía, por ello había que disolverla por completo y sustituirla por una forma de existencia en donde la reconciliación entre los hombres y con la naturaleza prevaleciera¹⁹⁶.

El anarquismo, según White “... es el más socialmente trascendente...”¹⁹⁷ Tampoco confía en los cambios naturales, apunta, al igual que el radicalismo, a los cambios rápidos de la sociedad, plantea que hay que abolir la sociedad y crear una comunidad en donde los individuos estén siempre unidos a través de la consciencia de ser todos parte de la humanidad. La meta que intentan alcanzar hace que sean descritos como un grupo que tiende a idealizar un pasado remoto de inocencia natural-humana.¹⁹⁸ Michelet era anarquista en tanto que creía que la “concebía la condición ideal que podía alcanzar el ser humano era aquella en que todos estemos espontánea y

¹⁹⁵ *Ídem.*, p. 34.

¹⁹⁶ *Ídem.*, p. 313.

¹⁹⁷ *Ídem.*, p. 34.

¹⁹⁸ *Ídem.*, p. 35.

naturalmente unidos en comunidades regidas por las emociones y desarrolladas por actividades compartidas que no requieren de algún tipo de dirección formal”.¹⁹⁹

Por tanto, para White: “[la] combinación específica de [estos] modos forma [el] ‘estilo’ historiográfico de un historiador o filósofo de la historia en particular.”²⁰⁰ Es decir, el estilo historiográfico del autor, es resultado de la combinación de los modos con los que las estrategias cuentan. Pero, para Hayden White existen combinaciones más idóneas que otras, por llamarlas de alguna forma, debido a que los modos de las estrategias explicativas “...no pueden combinarse indiscriminadamente en una obra determinada. Por ejemplo, una trama cómica no es compatible con una argumentación mecanicista, igual que una ideología radical no es compatible con una trama satírica [...] Hay como si dijéramos afinidades electivas entre los varios modos”²⁰¹. Para White esas “afinidades” idóneas son las siguientes: modo romántico o novelesco, formista y anarquista; modo trágico, mecanicista y radical; modo cómico, organicista y conservador; modo satírico, contextualista y liberal.

Sin embargo, si tomamos lo anterior de manera literal, concluiríamos que sólo existen cuatro formas de combinación y no es así, de hecho existen conjugaciones más complejas que otras, digamos que las posibilidades de combinación son prácticamente indefinidas. White sólo describe cuatro porque considera que esas posibilidades son las que no se contraponen, son las que ensamblan perfectamente en una obra histórica, pero dice que en aquellos textos históricos en donde existe otra conjugación fuera de las cuatro que nombra, se presenta una tensión dialéctica que: “...caracteriza a la obra de todo historiador importante”²⁰², y que justamente dicha tensión

¹⁹⁹ *Ídem.*, p. 159.

²⁰⁰ *Ídem.*, p. 10.

²⁰¹ *Ibidem.*

²⁰² *Ídem.*, p. 39.

“...surge del esfuerzo de cazar un modo de tramar con un modo de argumentación o de implicación ideológica que no es consonante...”²⁰³.

En la siguiente tabla podemos apreciar algunas combinaciones posibles, referidas a los historiadores del siglo XIX que son el objeto de interés específico de White:

Autor	Explicación por trama	Explicación por argumentación formal	Explicación por implicación ideológica
Michelet	Novela	Formismo	Anarquía
Ranke	Comedia	Organicismo	Conservadurismo
Tocqueville	Tragedia	Mecanicismo	Radicalismo-Liberalismo
Burckhardt	Sátira	Contextualismo	Conservadurismo-liberalismo
Marx	Tragedia-Comedia	Mecanicismo-Organicismo	Radicalismo
Nietzsche	Tragedia	Formismo	Radicalismo

Como se puede apreciar, prácticamente todos los autores cumplen con las cuatro conjugaciones idóneas que White plantea, sin embargo, algunos autores se salen de dicha combinación como es el caso de Marx y Nietzsche. También en el cuadro podemos ver que ciertos autores se manejan en dos modos como es el caso de Tocqueville, Burckhardt, Marx y Nietzsche. Es decir, existen diferentes tipos de combinaciones de modos, algunas imposibles como las que señalé citas previas, pero aun así el número de estas es prácticamente indefinido para mí.

3.2.5- Estilo y ficción: las diferentes filosofías de la historia

Ahora bien, ¿Qué relación tienen los hechos prefigurados con la construcción de un estilo?, ¿qué tienen que ver las combinaciones de modos de explicación o estilos con la “verdad” histórica²⁰⁴?

²⁰³ *Ibidem*.

²⁰⁴ Pongo entre comillas la palabra “verdad”, porque se supone que esa la “verdad” con la que cuenta el campo histórico, como lo expliqué en el apartado anterior, no es tal cual, está prefigurada.

y ¿qué relación hay entre los hechos del campo histórico, el estilo historiográfico y una filosofía de la historia?

El núcleo verdad y la ficción, se encuentra justamente en la combinación de los modos de explicación en tanto que, según White, el proceso constructivista de un estilo, que expresa los hechos de la experiencia histórica prefigurados, implica otorgar, de manera inconsciente o no, un sentido y forma única a los acontecimientos del campo histórico. Digamos que de cierta manera, los acontecimientos del campo histórico se moldean para que sean únicos. Así, los hechos prefigurados no podrán ser expresados nunca de la misma forma en diferentes obras históricas, son únicos porque el autor los modela en un estilo específico.

Debemos tener claro entonces que el estilo no es sólo una forma de presentación, no es un cascarón que “adorna” sin alterar el contenido, que no modifica la “verdad prefigurada”: los hechos del campo histórico son formados o contruidos. El estilo no es sólo una envoltura como si podría serlo una playera que se escoge para salir a correr, sin importar que esta sea gris en vez de azul, porque finalmente esa decisión “no afectará” directamente en la actividad, en última instancia, se saldría a correr. Sin embargo, siguiendo la metáfora, podríamos ver que quizá psicológicamente el color azul da más ánimo para correr y eso afecta el cómo se hace la actividad, la velocidad, el tiempo, etc...

A continuación pondré un ejemplo concreto usando el caso de Michelet. Este autor había prefigurado el campo histórico a través de la METÁFORA debido a creía que el campo histórico necesitaba “una llama suficientemente intensa para fundir todas las aparentes diversidades y devolverles en la historia la unidad que tenían en la vida’. [...] ese método nuevo era una elaboración de la metáfora, concebido como una manera de permitir al historiador identificarse

con la vida del pasado, resucitarla y revivirla en su *totalidad*²⁰⁵. La metáfora es el proceso de fusión que propone Michelet en el campo histórico, al fundirse (unirse) con la llama (identificación con el pasado) todas las partes del campo, queda una totalidad.

La prefiguración metafórica permitió a Michelet que viera la “realidad” como un proceso que debe “amalgamarse”, la metáfora hizo que construyera un panorama general sobre la Revolución de 1789, pensando que la individualidad de las partes del campo histórico es sólo aparente, que todo lo que se encuentra en el campo está luchando por la unidad, por esa “fusión”.²⁰⁶ Por tanto, para este autor, en un sentido amplio, los acontecimientos franceses tendrían también como fin último la unidad de todos los componentes que se alcanzaría con la fraternidad que propone la Revolución francesa, la llamada que funde todo, es la revolución francesa.

Sin embargo su visión sobre la “realidad” francesa de 1789 no quedó sólo como un proceso que permitió la unidad total, cuando comenzó a registrar, de manera escrita su investigación fue añadiendo a su visión más elementos, anexó a los acontecimientos de la Revolución no sólo ese tono de unidad como fin último, a través del “estilo” les otorgó peculiaridades los hizo más complejos, únicos.

Narró en **NOVELA** y esto le permitió considerar el proceso revolucionario como un acontecimiento triunfante sobre el mundo, le permitió ver que el fin último fue la liberación del pueblo francés a través de la unidad total que se logra con la fusión de la llama revolucionaria. (para mayor detalle ver el ejemplo ubicado líneas atrás respecto a la narración novelesca).

Pero Michelet no sólo consideró que la revolución era un fuego fundidor que finalmente triunfaba al unir todas sus partes, su explicación por argumentación que era **FORMISTA**,

²⁰⁵ *Ídem.*, p. 148.

²⁰⁶ *Ibidem.*

permitió que su construcción de “verdad” sobre la revolución francesa, contemplara siempre a los diferentes objetos que eran parte de la gran estructura. Esto puede parecer contradictorio si pensamos que con la metáfora de la llamarada de disuelve todo este autor “luchaba por una fusión simbólica de las diferentes entidades que ocupaban el campo histórico, antes que por un medio de caracterizarlas como símbolos individuales”²⁰⁷ pero la fusión no significa que Michelet centrara su atención en un gran componente, al contrario, era dispersivo, al considerar que el campo histórico no está conformado por la unidad de todas las partes por esa fusión, sino que se encuentra en una lucha constante por alcanzar dicha unidad y que finalmente lo logra. Existe una pequeña línea que distingue la integración y la dispersión, si fuera integrativo diría que el campo histórico desde siempre, está dado por la unidad de los componentes individuales, que ya está fusionado y que la lucha constante tendría un fin diferente a la amalgamación de las partes y no es así “esa unidad es una meta por alcanzar, antes que una condición por describir.”²⁰⁸, pero finalmente, sí se logra, por eso es que también se ve como un proceso novelesco que triunfa. Por tanto Michelet creía que el pueblo francés, antes de la revolución, carecía de la unidad, consideraba que la desmembración reinaba, veía “las divisiones entre hombre y hombre, hombre y mujer, padre e hijo, rico y pobre, aristócratas y plebeyo [...] la gravosa estructura de aduanas, derechos, tasas, leyes, reglamentos, pesos, medidas y monedas, todo el pútrido sistema de rivalidades entre ciudades, países y corporaciones”²⁰⁹. Para Michelet este sistema tenía que luchar constantemente por la unidad, el fin último, sería la fusión de todos esos elementos del campo histórico que analizaba y llegaría con la revolución de 1789, que por su forma novelesca sería triunfante.

²⁰⁷ *Ibidem.*

²⁰⁸ *Ibidem.*

²⁰⁹ *Ídem.*, p. 150.

Así, la “verdad” que Michelet se iba construyendo sobre la Revolución era cada vez más particular, esa “verdad” adquirió mayor complejidad debido a la implicación ideológica de Michelet. Para Hayden White fue el **ANARQUISMO** lo que caracterizó la “verdad” del autor, esto en tanto que “en su *Historia de la Revolución Francesa*, concebía la condición ideal como aquella en que todos los hombres están espontánea y naturalmente unidos en comunidades de emociones actividades compartidas que no requieren dirección formal (o artificial)”²¹⁰. Por tanto para Michelet las instituciones, los estados, las naciones, las iglesias, y demás entidades similares impedían al pueblo francés avanzar, este sentido los componentes que identificaba en la sociedad impedían el triunfo de la fusión. En este sentido esas reglas, estados, naciones, etc... tendrían que abolirse para que el proceso triunfara. Sólo con la revolución de 1789, según Michelet, se logró la unidad en tanto que la condición fraterna, espontánea y natural que gobernaba daba cuenta de una total humanidad.²¹¹ El sentido humano era pues la fusión, el triunfo, lo único que debía gobernar, lo que debiera abolir las divisiones que existen en el campo histórico.

Como vemos, la relación entre los estilos historiográficos y el contenido del campo histórico es estrecha, los hechos de dicho campo, al momento de ser plasmados en un texto mediante diversas estrategias, se convierten en el estilo: el estilo es la prefiguración poética plasmada en la escritura, que se complejiza con ese acto, debido a que cada texto histórico es único en virtud de las modalidades del relato. La escritura va adhiriendo a esa prefiguración peculiaridades tonalidades únicas.

Ahora bien, Hayden White señala que el proceso de escritura de la obra histórica, donde se obtiene el estilo historiográfico, da cuenta también de la filosofía de la historia que permitió la prefiguración. Es decir, la filosofía de la historia se puede rastrear en cualquier obra histórica

²¹⁰ *Ídem.*, p. 159.

²¹¹ *Ibidem.*

cuando el historiador explica de cierta forma la realidad prefigurada: los hechos del campo histórico al ser moldeados o creados en el proceso de la escritura por las tres formas de explicación, se convierten en las pistas explícitas que permiten rastrear dicha filosofía de la obra histórica. Para mí, por tanto, el estilo es la filosofía de la historia manifestada de forma explícita. Dicho en otras palabras, una obra histórica está compuesta por los hechos prefigurados que se transforman al moldearlos mediante un estilo y una filosofía que es implícita en un primer momento (la prefiguración) y explícita en un segundo (el nivel manifiesto). Por tanto, cuando identificamos la forma que tienen los acontecimientos de una historia escrita, damos cuenta también de qué filosofía de la historia tenía el escritor.

Para ejemplificar y sostener esto retomo de nuevo el caso de Michelet quien en *Historia de la Revolución francesa*, al momento de describir, da razón también de una filosofía de la historia. Este autor decía que el primer año de la revolución fue el inicio de la oscuridad que tendría como fin último el triunfo de la fraternidad:²¹² “Francia avanza valerosamente a través del de aquel oscuro invierno [1789-1790], hacia la anhelada primavera que promete al mundo una nueva luz [...] La fraternidad ha eliminado todos los obstáculos...”²¹³. En este momento es preciso recordar el ejemplo que puse cuando expliqué la trama novelesca, porque como vemos Michelet pone un triunfo como foco central y ese triunfo es el del llamado a la unidad como fin último, como la fraternidad que triunfa. Siendo concretos: la filosofía de la historia de Michelet dice que con el nuevo método que descubrió es posible lograr la unidad y que dicha unidad es el objetivo de la historia, esta teoría tomó cuerpo o sentido al momento que describió a la Revolución francesa de una manera particular: dijo que fue un éxito, al decir que fue un éxito significa que sus su filosofía también tiene que tener las mismas esperanzas de triunfo. En este

²¹² *Ídem.*, p. 149.

²¹³ *Aput. Ibídem.*

sentido el estilo de los hechos prefigurados son la filosofía de la historia y por lo tanto no pueden separarse o contraponerse.

Por tanto, no puede existir una obra histórica que conjugue una filosofía de la historia satírica (que pinta de gris lo gris) con una explicación que diga que un proceso triunfó, eso no puede existir de ninguna forma en tanto que ambas cosas (teoría y explicación de los hechos prefigurados) son la misma, no existe una sin la otra. Es verdad que podemos tener casos en donde el autor de forma explícita diga que su filosofía de la historia es de tal forma y registre sus “verdad” poética de otra manera, pero aun así, pese a la insistencia del autor, la filosofía de la historia que estaría de fondo sería una que responde a características novelescas, de triunfo. Esto sucedió con Michelet, él sostenía de forma textual que no escribía de forma romántica, que su concepción de la historia no tenía nada que ver con el romanticismo de su época, aseguraba que mientras él descubría un nuevo método en los archivos, afuera el romanticismo se consolidaba, Hayden White lo desmiente y dice que no, que pese a que Michelet decía lo contrario su teoría implicaba un triunfo de la Revolución francesa y por tanto un triunfo de la humanidad y de la historia, y que por tanto su forma de tramar era novelesca y romántica y, por tanto, no había podido escapar de lo que repudiaba.

Como podemos ver pues, para Hayden White los hechos del campo histórico, en ninguna obra histórica tienen el mismo sentido, ni son lo mismo, en tanto que cada obra tiene un estilo y ese estilo es único e irreplicable. Los acontecimientos prefigurados o poéticos se moldean, de manera consiente o no. No es lo mismo decir, en el caso de Michelet que la Revolución francesa fue un proceso en oscuro pero triunfador (versión novela), a decir que fue un proceso que no cumplió las expectativas y que por el contrario es el inicio de un periodo de obscuridad (versión sátira). O en el caso de Ranke, no es lo mismo decir que su época presenta semejanzas con el periodo helenístico porque en ambos espacios la fuerza moral reinaba junto con el principio de la

nacionalidad: el momento helenístico “presenta muchas semejanzas con el nuestro, un elevado desarrollo de una cultura en común, ciencia militar [...] relaciones exteriores [...] intereses comerciales [...] la rivalidad de las industrias...”²¹⁴ y que los cambios en las sociedades por tanto son lentos y naturales (versión conservadora) a decir que las sociedades rompen de manera total y rápida su forma para generar una nueva sociedad en donde nada se rija por sentimientos, sino por leyes (versión radical).²¹⁵

Debemos tener presente siempre que la filosofía de la historia es manifiesta en la escritura pero no se genera ahí, no nacen juntos. La filosofía ya viene desde la prefiguración, es lo que permitió la realización del acto poético, pero en el momento de la escritura, dicha filosofía se complejiza, ya no sólo cuenta con las características de la metáfora, la ironía, la sinécdoque o la metonimia, ahora puede tener tintes anarquistas, contextualistas-formistas y novelescos por poner un ejemplo. Lo mismo sucede con los hechos, no se crean en la escritura, ya se vienen construyendo desde la prefiguración ya tiene un perfil metafórico por ejemplo o irónico, en la escritura adquirirán su “personalidad”, su estilo, lo que los hará diferentes.

En resumen puedo decir que Hayden White sostiene que la obra histórica guarda cierto grado de ficción en tanto que todo texto histórico es posible gracias a un proceso de creación del historiador, de construcción, de invento si se le quiere decir así. Del acomodo u modelación de los hechos del campo histórico que da como resultado un estilo y dicho estilo da cuenta de una filosofía de la historia.

²¹⁴ *Aput. Ídem.*, p. 170.

²¹⁵ En estos ejemplos también podemos ver cómo los acontecimientos registrados en un estilo son a la vez la filosofía de la historia.

3.3- La relación entre historia y literatura

La obra de White ha sido leída por sus críticos ya sea como si negara la existencia pasada de aquellos acontecimientos, personas, procesos, grupos e instituciones de la que hablan los historiadores, ya sea como si les otorgara sólo una existencia lingüística. Lo que ha soslayado esta lectura es la intención de White de llamar la atención sobre el carácter problemático y el esfuerzo requerido cuando se toma la decisión, tal como él mismo dice, en torno a cómo hemos de llamar a estos fenómenos, cómo hemos de clasificarlos y qué tipos de explicación hemos de ofrecer de ellos.²¹⁶

Verónica Tozzi

Algunos autores que han escrito sobre la más grande obra de Hayden White y otros tantos lectores, aseguran que lo que se plantea en *Metahistoria...*, es que la obra histórica no es más que un producto de literatura ficcional, como la novela o el cuento, esto porque el autor sugiere problematizar la veracidad de los hechos históricos que conforman la obra. Es verdad que no podemos incluir a todos los análisis dentro de la tesis anterior porque no todos concluyen lo mismo, pero sí podemos sostener que todos encuentran como postulado central de White una estrecha relación entre historia y literatura.

Para ejemplificar lo anterior pongo el caso de un texto llamado: “Hayden White y la retórica como poética de la historia: Una refutación posible”, en donde se sostiene que: “no es propósito discutir acerca de diversas teorías relevantes de filosofía de la historia, desde Hegel en adelante, pero sí queremos considerar al menos a una de las que tienen hoy mayor proximidad

²¹⁶ Tozzi, Verónica, “La historia como promesa incumplida. Hayden White, heurística y realismo figural” en *Diánoia*, volumen LI, número 57 (noviembre), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, 2006, p. 113

con el campo de la literatura que con el de la propia historia; por ello hemos elegido la de Hayden White²¹⁷ o también lo podemos ver en el mismo texto cuando sostiene que: “el problema que surge ante el análisis de la formulación teórica whiteana es que, al darle a la elaboración del discurso historiográfico el carácter casi de acto imaginativo, la práctica que este discurso sustenta queda homologada con la tarea del escritor. Cuando historia y literatura se homologan, el hecho histórico mismo se desmaterializa”²¹⁸.

Debo aclarar que la vinculación que se ha generado entre Hayden White y el mundo de la literatura no es gratuito o una simple equivocación por parte de los autores que lo proponen. Después de publicar *Metahistoria...*, en la mayoría de sus artículos White se dedica a hacer evidente cómo la literatura está presente en la obra histórica. Así, por ejemplo está el artículo llamado “El texto histórico como artefacto literario” (1978) en donde sostiene que las narrativas históricas tienen más en común con la literatura que con las de la ciencia.²¹⁹ Pero esta no es necesariamente la idea que encontramos en su primera obra que es la que nos interesa. Por ejemplo, en *Metahistoria* no aparece el concepto de “artefacto literario”. Nuestra hipótesis es que las interpretaciones que se hicieron de *Metahistoria* están en realidad influidas por estos textos posteriores. Un claro ejemplo es el caso de Jaume Aurell cuando en las conclusiones de su análisis de *Metahistoria...* sostiene que:

Quizás la mayor “utilidad” de la obra de White haya sido alertar a los historiadores de una excesiva ingenuidad respecto a la objetividad del conocimiento del pasado. Comparto la opinión

²¹⁷ Cecilia López Badano, “Hayden White y la retórica como poética de la historia: Una refutación posible”, en: *Clio*, Nueva Época, vol. 6, núm. 35, 2006, p. 106.

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ S/A, “El texto histórico como artefacto literario y otros escritos”, en: *Casa del Libro*, en línea, disponible en: <https://mx.casadellibro.com/libro-el-texto-historico-como-artefacto-literario-y-otros-escritos/9788449314162/>, consultado el 17/10/2017.

de F. R. Ankersmit de que White no ha puesto en duda la posibilidad del acceso al pasado, sino que simplemente ha enfatizado que es preciso poner un mayor énfasis en los procedimientos que rigen ese conocimiento y el modo de transmitirlo. Los dos frutos más palpables han sido de carácter teórico y práctico. Desde el punto de vista teórico, la obra histórica ha empezado a ser considerada un artefacto literario, con todas las consecuencias epistemológicas que esto ha comportado.²²⁰

Como se puede ver, aunque Aurell destaca que no hay en White una negación de la “realidad histórica”, concluye que éste postula al texto histórico como un “artefacto literario”, algo que propondría White recién hacia 1978 en el artículo que mencionamos más arriba. Aquí podemos ver un claro ejemplo de cómo la trayectoria intelectual de Hayden White ha permitido construir interpretaciones que desde mi perspectiva no responden necesariamente a *Metahistoria...*

Pero hasta 1973 las cosas no son así. Desde mi perspectiva el objetivo central de *Metahistoria...* no es integrar el texto histórico a la disciplina literaria como propone, por ejemplo, Aurell sino adentrarse y profundizar en la forma en que el historiador interactúa con la realidad para hacer una obra histórica. En ese sentido, *Metahistoria* tendría que interpretarse a la luz de una epistemología de la historia.

La relación historia-literatura en *Metahistoria...* es identificable cuando White dice que la obra histórica tiene cierto “grado de ficción” presente en los acontecimientos de la “realidad”; también cuando sostiene que la base de la relación entre la experiencia y el historiador es el lenguaje y cuando hace uso de elementos propios de la teoría literaria para explicar el grado ficcional que el lenguaje proporciona a la “realidad”. Pero desde mi perspectiva, ninguna de las

²²⁰ Jaume Aurell, “Hayden White... op. cit., p. 21.

ideas anteriores, pese a que sí están expuestas en *Metahistoria...* no están encaminadas a borrar la frontera entre historia y literatura.

Lo que debe estar claro, es que pese a las insistencias de muchos autores y lectores Hayden White en *Metahistoria...* no integra de forma alguna la disciplina histórica con la literaria; es verdad que dice que la primera contiene cierto grado de ficción, pero hay que tener en cuenta, por un lado, que la ficción no es única de la literatura y por el otro, que el concepto de “ficción” que usa White, como vimos, tiene un sentido diferente que el que se entiende literalmente como invento puro. Volvamos sobre este argumento. Dice White:

A veces se dice que [...] la diferencia entre historia y ficción reside en el hecho de que el historiador ‘halla’ sus relatos, mientras que el escritor de ficción ‘inventa’ los suyos. Esta concepción de la tarea del historiador, sin embargo, oculta la medida en que la ‘invención’ también desempeña un papel en las operaciones del historiador.²²¹

Esta afirmación es lo que ha llevado a muchos autores a sostener una relación historia-literatura, como Jaume Aurell quien, como ya lo vimos, pese a que reconoce que el objetivo de White no es cuestionar la posibilidad del acceso a la realidad histórica (relativismo) sostiene que White identifica formalmente las obras históricas con las literarias²²². En sentido, Aurell considera que en *Metahistoria...* se sostiene que la obra histórica es un texto de ficción. Desde nuestra perspectiva esto no es así. Lo que White dice es que el texto histórico cuenta con “cierto grado de ficción”, que la ficción es un “componente” del texto histórico, pero no que todo el texto es ficción.

En este sentido, según White la ficción la podemos rastrear, en dos momentos: el prefigurativo y el manifiesto; en el primero la invención tiene que ver con el proceso de

²²¹ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 18.

²²² Jaume Aurell, “Hayden White... op. cit., p. 21.

construcción del campo histórico, la “ficción” entonces es vista como proceso “constructivo” y no dado que permite al historiador delimitar el campo histórico; dicho campo se forma gracias al lenguaje que media el acceso a la “realidad”, la experiencia histórica, a través de diferentes procesos de *figuración* (tropos) de la misma. Es decir el componente ficcional para White aparece por la necesidad de transmitir a través del lenguaje la “realidad”, proceso que nunca es “literal”. Lo que aquí se pone en discusión es la posibilidad de un lenguaje transparente que refleje los hechos históricos “tal cual son”, lo que no deja de ser un problema epistemológico específicamente histórico.

El segundo momento en que podemos identificar ese grado de ficción al que White se refiere es en el nivel manifiesto, en la construcción del “estilo” con el que se fabrica la obra histórica. Es decir, la ficción se encuentra cuando el historiador presenta elementos de la experiencia en un “estilo” específico, que se “fabrica” o construye a través de la combinación de los tres tipos de explicación.

Recordemos también que “inventar” el estilo en que se presentarán los datos no sólo es crear una envoltura estética que contiene a los hechos, es darle características únicas a los propios hechos que sí existen, por tanto al crear o inventar un estilo se moldean los hechos prefigurados también. Esto no significa que se inventen de la nada o se les agreguen cosas que no corresponden con la “realidad” o la experiencia histórica, significa que los hechos se seleccionan y se disponen, se organizan e hilan/tejen de diferentes formas. En palabras de White, se “traman”:

A diferencia de las de las ficciones literarias, como la novela, las obras históricas están hechas de hechos históricos que existen fuera de la conciencia del escritor. Los sucesos registrados en una novela pueden ser inventados de una manera, como no pueden serlo (o se supone que no deben serlo) en una obra histórica [...] a diferencia del novelista el historiador se

enfrenta con un verdadero caos de sucesos ya constituidos en el cual debe escoger los elementos del relato que narrará. Hace su relato incluyendo algunos hechos y excluyendo otros, subrayando algunos y subordinando otros. Ese proceso de exclusión, acentuación y subordinación se realiza con el fin de constituir un relato de un tipo particular. Es decir, el historiador "trama" su relato.²²³

Así la "ficción" juega un papel importante dentro de la obra histórica en tanto que se inventa la forma del campo histórico y la de la presentación final de los hechos. Sin embargo, regresando a la cita, esto no significa que el historiador, al igual que el literato cree una narración desde cero, invente la experiencia histórica. El literato crea de cero los hechos de una narración y ésta puede ser incluso fantástica y no coherente (o por lo menos lo que se entiende por coherencia científica), con seres antropomorfos o cualquier cosa que se le ocurra. El historiador también crea una narración pero no inventa los fenómenos de la experiencia; tiene un hilo que parte desde la "realidad", desde la experiencia histórica y que trata de comprobar con fuentes "fiables" o por lo menos verificables, es decir, que somete a métodos y procedimientos científicos. Sin embargo, podríamos decir con Bonet que Hayden White "Admite y reafirma, que la obra histórica como estructura verbal responde a una operación de ficción [...] y aclara que por ficción entiende 'fabricación' [...] precisa que el discurso literario puede diferir del discurso histórico en virtud de sus referentes primarios, que son considerados acontecimientos imaginarios más que reales"²²⁴.

Por tanto Hayden White en *Metahistoria...* no plantea de forma alguna que el texto histórico sea igual que el texto literario, que tenga el mismo valor; lo que sostiene es que la creación del texto histórico implica inventar, pero no los acontecimientos, sino la forma en que

²²³ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 17.

²²⁴ María Teresa, Bonet. *Relato histórico y relato de ficción: dos referencias entrecruzadas. Paul Ricoeur y Hayden White. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. 2007. p. 11.*

éstos son definidos, seleccionados, hilvanados, evaluados, jerarquizados, etc. en virtud del lenguaje que los “transmite”. Recordemos que en los dos apartados anteriores sostengo que *Metahistoria...* no niega los hechos, ni la posibilidad de conocerlos, no niega o pone en duda que existió la revolución Francesa, no dice que los hechos que resguardan las obras históricas son creación pura del historiador. Como apunta Bonet: “White no niega la existencia de acontecimientos como la Revolución Francesa o el Holocausto y sí admite la objetividad de la información de los datos del pasado. [...] No presenta una posición “antirealista”, no se introduce en reflexiones metafísicas sobre la existencia o no de ese pasado”²²⁵. En este sentido “no está preocupado por la realidad del pasado de la que no duda, sino por el contenido de verdad de su forma de representación”²²⁶.

Es importante dejar claro que las citas explícitas que hacen referencia a la relación entre la historia y la literatura en *Metahistoria*, son usadas por White sólo como un puente para introducir la idea de creación, invención, “ficción” dentro de la obra histórica. Estas ideas aparecen en las primeras páginas de la obra, en la “Introducción” que el propio autor define como “teórica”, pero nunca más en adelante comparará las disciplinas, es más, difícilmente usará la palabra literatura en todo su texto.

Ahora bien, White dedujo también que lo que hacía posible la ficción dentro de la obra histórica respondía a una cuestión de lenguaje, esto en tanto creía que lo que hace posible que la experiencia histórica llegue a la conciencia del historiador es únicamente el lenguaje. Para White éste es la base de las relaciones que se dan entre el historiador y la “realidad”, es lo que le permite conocer los elementos de la experiencia histórica, por eso, como lo señala La Greca, el autor sostiene que existe una “infraestructura lingüística” (que no es lo mismo que un artefacto

²²⁵ *Ídem.*, p. 09 y 10.

²²⁶ *Ibidem.*

literario²²⁷) donde se encuentran los aspectos ficcionales de la historia y que por tanto toda obra histórica está constituida por esta infraestructura metahistórica que no es sino un acto lingüístico prefigurativo,²²⁸. Es decir el nivel prefigurativo que postula White es un espacio en donde el lenguaje es el protagonista.

Como lo sostuve en el apartado correspondiente a la prefiguración: White, con la insistencia del lenguaje como mediador entre el historiador y la “realidad”, quiere enfatizar que lo “real” no se traspasa de manera unívoca, directa, lineal, que no se aprehende tal cual es, si no que se construye a través del lenguaje y, a su vez, es necesario asumir que hasta cierto punto “El lenguaje [...] posee autonomía, una estructura propia e independiente” de lo “real”²²⁹.

Recordemos que es justo por premisas como la anterior a White se le reconoce como pilar del llamado giro lingüístico que propone regresar a analizar el lenguaje como base en todas las disciplinas. Para White el lenguaje es la única forma de dar cuenta de la “realidad”, es a través de cualquier tipo de lenguaje que podemos referirnos a cualquier cosa, en este caso a la experiencia histórica. Pero el lenguaje al aplicarse construye la “realidad” ya que asigna nombres, cualidades, orden, etc. a los fenómenos de la experiencia, el historiador crea (sólo en este sentido “inventa”) los fenómenos cuando los nombra, les da vida cuando se refiere a ellos, esto no significa que se inventen los hechos de forma total, se nombran y ese nombrar afecta ese “como realmente son”, es una modificación inconsciente que no tiene que ver con la invención deliberada y con un sentido fuertemente estético del literato; finalmente el historiador está trabajando con los

²²⁷ En este sentido debemos distinguir que la base lingüística juega un papel fundamental en la literatura y que muchas veces lenguaje y literatura llegan a ser casi sinónimos, pero no debe ser así, el lenguaje está presente en todas las disciplinas y como el giro lingüístico postula, el lenguaje es la base de cualquier campo de estudio.

²²⁸ María Inés La Greca, “El concepto... op. cit.

²²⁹ *Ibidem*.

fenómenos de la realidad, “ya constituidos”. Este dar vida²³⁰ únicamente es a través del lenguaje y adquiere, para White, por lo menos cuatro formas, y para describirlas retoma cuatro tropos de la poética tradicional y la teoría moderna del lenguaje (metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía).

Por tanto, para White, el lenguaje es lo que permite dar a conocer la experiencia. Cuando se pone en palabras dicha “realidad”, es decir, se define y se ponen en relación los objetos definidos a través del lenguaje, se genera el campo histórico sobre el cual trabajará el historiador, por eso sostiene que el proceso prefigurativo tiene una base lingüística.²³¹ El aspecto constructivista que aporta el lenguaje es pues la dimensión ficcional. Para White la construcción tiene que ver con la invención pero no pura, sino que se “inventa” la forma en que se presentarán las cosas.

Pero la construcción de los hechos no para en la prefiguración del campo histórico, es un proceso constante que termina cuando se culmina la obra histórica, por tanto los acontecimientos de la “realidad” se siguen moldeando en el proceso de escritura de la obra histórica, no sólo en el nivel prefigurativo.

Escribir, pero también conocer, es un acto posible gracias al lenguaje, lo que implica que la descripción de las cosas, como ya dije, o el simple hecho de nombrarlas sea sólo una forma de referirse a lo “real” ya que no se puede representar eso “real” de forma literal, pero esto no implica la ficción pura, como el propio White lo sostuvo en *El texto histórico como artefacto literario*: “he hablado de las historias como ficcionalizaciones del hecho y de la realidad pasada. Pero (...) propuse la noción de ficción para ser comprendida (...) como un constructo hipotético y una consideración “como si” de una realidad que, debido a que ya no está presente a la

²³⁰ Con “dar vida” me refiero al componente hermenéutico de la historiografía.

²³¹ Hayden White, *Metahistoria...*, op. cit., p. 10.

percepción, sólo podía ser, más que simplemente referida o postulada, imaginada”²³². Dicho en otras palabras, el lenguaje juega el papel de construir modelos que permiten ir armando la “realidad”, ir construyendo lo que pasó en determinado momento.

En este sentido La Greca sostiene que el lenguaje cumple dos funciones ficcionales por un lado la de traductor de lo que existe físicamente, por llamarlo de alguna forma y por el otro, la de traductor de aquello que “no existe” físicamente pero que sabemos que está presente y que sirve para dar cuenta del campo histórico, de la delimitación, de la demarcación del historiador, dar cuenta de la interacción de los fenómenos de la “realidad” que ya han sido traducidos también por el lenguaje. Es sólo a través del lenguaje que se construye un modelo que trata de resolver lo que pasó cómo los fenómenos que ya han sido referidos, cómo interactúan entre sí: el lenguaje mismo nos permite identificar objetos de estudios problemáticos en la historia.²³³

White está diciendo [...] que la determinación del ámbito de ocurrencias que consideramos que demanda explicación, el reconocimiento de un conjunto de fenómenos que – en tanto mantienen relaciones entre sí – conforman una totalidad específica, sólo es posible en la medida en que presuponemos que allí hay un campo histórico determinado, no una serie aleatoria de ocurrencias, sino una totalidad que demanda explicación. Para ello, describimos el campo histórico y, al hacerlo, estamos proponiendo una construcción hipotética bajo la cual el conjunto de ocurrencias se muestra como un particular objeto de estudio, como un dominio problemático. Esto no es una mera invención: aquí “ficcionalizar” es construir una ahora hipótesis...²³⁴

Ahora bien, para que White haya podido dar cuenta de cómo es ese proceso constructivo-ficcional, para que haya podido adentrarse en ver cuál es el actuar del lenguaje como constructor

²³² María Inés La Greca, “El concepto... op. cit.

²³³ *Ibidem.*

²³⁴ *Ibidem.*

de los hechos de la experiencia y con ellos de la obra histórica, recurrió a la teoría literaria. Pero hay que tener presente que White recurrió ella no porque creyera que la obra histórica es lo mismo que el texto literario de ficción en cuanto al valor de los hechos que resguarda; lo hizo, como lo señala Tozzi, sólo como un recurso, un puente que le permite dar cuenta de la importancia del lenguaje: “La obra de White es generalmente vista como una elaboración tendiente a igualar historia y literatura, cuando debería reconstruirse en términos de una apelación a la teoría literaria para desentrañar los recursos lingüísticos que intervienen en la producción de todo discurso [...] en el que el pasado humano es su tema”²³⁵.

White consideraba que todo el proceso de creación de la obra histórica estaba montado sobre cuestiones lingüísticas y para poder explicar a profundidad cómo funciona dicho proceso recurrió a la teoría literaria ya que según Tozzi es ésta la que trata el lenguaje narrativo²³⁶ aquí hay que recordar que la narración para White es fundamental en la obra histórica porque es lo que da sentido al campo histórico y al texto mismo, es lo que hace que los hechos no sólo estén como un listado, la narración le da coherencia a los hecho tratando de contestar el cómo pasó, en este sentido la teoría literaria es la más propicia para analizar el aspecto narrativo del proceso de construcción de la obra histórica.

Echar mano de dicha teoría le permitió a White explicar de forma original cómo nos acercamos al pasado, como historiamos los fenómenos de la “realidad”, como dice Bonet: “para White la moderna teoría literaria aporta de un modo directo concepciones de comprensión de los recursos poéticos y retóricos que aparecen en los escritos históricos.”²³⁷

²³⁵ Tozzi, Verónica, “Hayden White y una filosofía de la historia literariamente informada”, en: *Ideas y Valores*, número 140, agosto, departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2009, p. 75.

²³⁶ *Ídem.*, p. 74.

²³⁷ María Teresa, Bonet. *Relato...* op. cit., p. 11.

Lo que White hizo con la teoría literaria fue lo mismo que según él sucede al tratar de aprehender la “realidad”: ese proceso de traducción del que se encarga el lenguaje lo realizó, la teoría literaria (que también es lenguaje). La teoría literaria le permitió a White traducir la “realidad” esa “realidad” que sabemos que existe pero que no podemos palpar: la relación con el pasado. Recurrir a la teoría de otra disciplina fue, como considero que lo es todo el lenguaje, una forma metafórica que permitió explicar aquello que en la teoría histórica al menos hasta 1973 sólo se dibujaba y no se ha describía a profundidad. La teoría literaria permitió a White dar cuenta de problemas epistemológicos-científicos propios de la disciplina histórica.

Lo que White presenta no es la aniquilación del texto histórico en su especificidad y su integración a la literatura ficcional, lo que muestra es “una manera original de entender la historización de los sucesos del pasado [...] una valoración positiva tanto del carácter retrospectivo (y nunca testimonial) de la historización, de su naturaleza controversial [...]”²³⁸.

Por tanto para White la teoría literaria, de la cual es experto, bajo mis ojos, es sólo un recurso que le presta voz a sus ideas, recurrirá pues a aquella disciplina en donde el lenguaje narrativo es fundamental, recurrirá a la disciplina que conoce, de la que sabe. Hayden White aprehenderá la teoría literaria para producir una teoría sobre la obra histórica y no para asimilar las dos disciplinas en cuanto a términos ficcionales²³⁹.

²³⁸ Tozzi, Verónica, “La historia... op. cit., p. 103-104.

²³⁹ Tozzi, Verónica, “Hayden... op. cit. p. 76.

CONCLUSIÓN

Después de realizar este análisis que me permitió entender por qué *Metahistoria...* ha sido controversial, criticada, ignorada, relegada, vista como una sombra que oscurece la propia disciplina histórica, concluyo que la amenaza que representa ese libro se debe a la errónea interpretación que prácticamente todos han hecho. *Metahistoria...* no representa de forma alguna la aniquilación de la disciplina histórica, por el contrario, desde mi perspectiva, representa un fortalecimiento de ella, en tanto que nos permite entender una posible forma de acceder al pasado a través del lenguaje advirtiéndonos los peligros de éste, en este sentido ¿cómo es que un historiador puede ejercer su profesión sin conocer opiniones o estudios sobre cómo se interactúa con la “realidad” o experiencia histórica del pasado? Indudablemente lo que White nos presenta es una oportunidad de repensar aquello que es la base de la disciplina histórica y que se le da muy poca importancia, ¿cómo pasar por alto los análisis sobre las bases de una disciplina?

Hayden White en *Metahistoria...* sostiene que existe la “realidad”, como lo enfatiza Tozzi en todos sus textos, no niega los hechos ni la posibilidad de conocerlos, lo que trató de hacer fue explicar cómo es que el historiador accede a esa “realidad”, cómo interactúa con esa experiencia histórica. Por tanto, insisto en que *Metahistoria...* no debe representar peligro alguno para la disciplina en tanto que no niega el acceso a los hechos del pasado. *Metahistoria...*, desde mi perspectiva, debe ser clave en los estudios de todo historiador porque, por su compleja manera de ser, permite pensar y repensar el oficio del historiador, independientemente de que se esté de acuerdo o no con lo que plantea.

Hayden White, en lo que se considera su obra más relevante, jamás trata de emparejar la disciplina histórica con la literaria, lo que hace es un préstamo de la teoría de una para que tenga herramientas que le permitan adentrarse en aquello que pocos reflexionan en la historia, a aquello

de lo que no se quiere reflexionar porque se considera que ya está resuelto o que de pensarlo se relativiza: el acceso a la “realidad”.

Sostengo que Hayden White de ninguna forma nos presenta un método para hacer historia. *Metahistoria...* no es un manual o una receta del cómo hacer historia, tampoco sostengo que el método que postula fue el método que los historiadores y filósofos de la historia del siglo XIX usaron conscientemente para hacer sus obras históricas. Lo que White nos propone es sólo una manera de identificar, entender o analizar ese espacio de la obra histórica de la que pocos quieren hacer caso. White nos presenta una teoría, una opción explicativa que permite adentrarnos en el estilo historiográfico, el lado ficcional de la obra histórica, la forma en que se accede al pasado, pues.

En cuanto a mi trabajo desempeñado aquí, concluyo que la indagación de aspectos como el contexto histórico, intelectual, los datos de la obra, los aspectos biográficos del autor, nos permiten entender mejor lo que *Metahistoria...* guarda entre sus hojas. El proceso de indagación (análisis de fuentes primarias etcétera.) me permitió reconstruir parte de la historia de las postrimerías de la década de 1960 tocando aspectos como la discriminación racial en EUA, los movimientos sociales de 1968, el impacto de las torturas en Vietnam, etcétera y relacionar todo eso con el tema central: verdad vs ficción en *Metahistoria...* Además reconstruí, prácticamente desde cero parte de la biografía de Hayden White, parte relacionada obviamente a cuestiones académicas y no personales, tanto así que me atrevería a decir que esta tesis es el primer trabajo “académico” “formal” que habla de los aspectos biográficos-intelectuales de Hayden White, el primer trabajo que recoge de manera más completa la formación académica de nuestro autor y su carrera intelectual, cabe mencionar que sostengo lo anterior porque incluso me contacté con intelectuales como Verónica Tozzi de Argentina y Rodrigo Díaz de México quienes me dijeron

que los trabajos biográficos sobre White prácticamente son nulos: “Hasta dónde sé, no existen trabajos directamente biográficos sobre Hayden White.”²⁴⁰ No quiero decir que en esta tesis se encuentra completa la biografía de Hayden White desde su niñez hasta hoy con sus 89 años de vida, lo que quiero enfatizar es que en este texto se encuentra un trabajo de indagación y reconstrucción histórica a partir de fuentes primarias.

Debo aclarar que pese a que existe todo un debate, en el que no voy a entrar, sobre si la biografía puede ser considerada historia o no y relegada al mundo de la literatura, yo considero que la reconstrucción biográfica no ficcional (entendido esto como invento puro y total) es una reconstrucción histórica, no creo en los argumentos que sostienen que por que dicha reconstrucción se centra en el actuar de un ser humano debe tener otra categoría que no sea la histórica, en primer lugar porque la obra histórica debe entenderse sólo como el dar cuenta del pasado del ser humano un pasado no inventado obviamente y en segundo lugar porque no existe biografía alguna que dé cuenta sólo de un individuo, siempre se involucran más sujetos de forma directa o indirecta, las biografías, como es el caso de la de White, dan cuenta siempre de un contexto histórico.

Finalmente, esta tesis fue un proceso de aprendizaje, que me permitió repensar la disciplina histórica, sus bases, repensar la forma en que nos acercamos a la “realidad” del pasado y sintetizar que todo es un proceso de construcción, nuestra visión sobre las cosas se construye, los hechos del pasado se construyen, *Metahistoria...* me permitió ver que los procesos históricos se moldean y que considerar las obras históricas como un proceso constructivista no significa

²⁴⁰ Este fragmento fue tomado de un correo electrónico que amablemente Rodrigo Díaz escribió el 31 de enero de 2017 en respuesta a un correo electrónico que le envié solicitando su ayuda en cuanto a la recolección de bibliografía para mi tesis. Consultado el 21/10/2017.

necesariamente relativizar, en el proceso de construcción para White no se niega la “realidad”, se construye la forma en que se presentará la “realidad” y esto a su vez la modificará, pero nunca la eliminará, finalmente el historiador trabajará siempre con lo real.

FUENTES CONSULTADAS

PRIMARIAS:

1. Cartel sobre el encuentro internacional “Hayden White, la escritura del pasado y el futuro de la historiografía”, organizado por la Universidad Nacional Tres de Febrero, en: *Golosina Canibal*, en línea, disponible en: <http://golosinacanibal.blogspot.mx/2011/04/hayden-white-para-todo-el-mundo.html>, consultado el 14/05/2017.
2. Chartier, Roger, “Cuatro preguntas a Hayden White”, en: Alfonso Mendiola (director), *Historia y Gráfica*, Universidad Iberoamericana, N° 3, 1994.
3. Entrevista de Andrés, Hax a Hayden White: “Lean a Marx; él les contará cómo sucedió”, en Revista de cultura Ñ, 04 de mayo de 2011, en línea, consultada el 15/05/2017, disponible en: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/politica-economia/Lean-Marx-contara-sucedio-White_0_474552782.html
4. Fragmento tomado de un correo electrónico que amablemente Rodrigo Díaz escribió el 31 de enero de 2017 en respuesta a un correo electrónico que le envié solicitando su ayuda en cuanto a la recolección de bibliografía para mi tesis. Consultado el 21/10/2017.
5. Mendiola, Alfonso, “Hayden White: la lógica figurativa en el discurso histórico moderno” en *Historia y Gráfica*, Universidad Iberoamericana, N° 12 1999.
6. White, Hayden *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
7. White, Hayden, discurso de Hayden White, en conferencia en reconocimiento del “40° aniversario de Metahistory 's existencia”, organizado por Verónica Tozzi y Julio Bentivoglio, Rio, Brasil, 2013.

SECUNDARIAS:

8. Aguirre Rojas, Carlos Antonio, “Ocho lecciones de método de la historiografía occidental entre 1968 y 2002 (II)”, en: *Obradoiro de historia moderna*, Universidad de Santiago de Compostela, n° 11, *pi-pf*, 2002.
9. Aurell, Jaume, “Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia”, en: *Anuario Filosófico*, Universidad de Navarra, España, 39/3, 2006.
10. Aurell, Jaume, “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente”, en: *RILCE Revista de Filología Hispánica*, Universidad de Navarra, 20.1, 2004, p. 04.
11. Bolaños, Miguel, “Metahistoria: 40 años después. Ensayos en homenaje a Hayden White.”, en: *Metahistoria.com*, en línea, disponible en: <http://metahistoria.com/novedades/metahistoria-40-anos-despues/> , consultado el 04 de febrero de 2017.
12. Bon, Paola, “Estudio preliminar de Metahistoria, la imaginación histórica en el siglo XX” en línea, disponible en: <http://www.academia.edu>, consultado el: 07/08/2017.
13. Bonet, María Teresa,. *Relato histórico y relato de ficción: dos referencias entrecruzadas. Paul Ricoeur y Hayden White. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. 2007.*
14. Cabrera, Miguel Ángel, “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica”, en: *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea*, Universidad de Alicante, España, n° 4, 2005.
15. Calviño, Erika, *La gráfica del movimiento estudiantil de 1968 en México: una aproximación desde la historia del arte*, Centro de Cultura Casa Lamm, México, 2012.

16. Carrasco, Antonio, “Tendencias historiográficas actuales, La corriente de los Annales”, en: *Blogs.UA.es*, Universidad de Alicante, en línea, disponible en: <http://blogs.ua.es/tendenciashistoriograficas/la-escuela-de-los-anales/> , consultado el 29 de enero de 2017.
17. De Mussy, Luis G. y Valderrama, Miguel, *Historiografía postmoderna, conceptos, figuras, manifiestos*. Ediciones Universidad Finis Terrae, RiL editores, Santiago, 2010.
18. Descripción de la editorial, “El Johns Hopkins University Press” en *J Stor*, en línea, disponible en: <http://www.jstor.org/publisher/jhup>, consultado el 04 de febrero de 2017.
19. Dosse, Franjáis, “Mayo 68: los efectos de la historia sobre la historia”, en: *Sociológica*, UAM, México, año 13, n° 38, 1998.
20. Echeverría, Pedro, “México: Los movimientos estudiantiles de 1968 rompieron costumbres y métodos autoritarios”, en *Argenpress. info, prensa argentina ara todo el mundo*, en línea, disponible en: <http://www.argenpress.info/2009/10/mexico-los-movimientos-estudiantiles-de.html> , consultado el 20 de enero de 2017.
21. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2000.
22. La Greca, María Inés, “El concepto de campo histórico como construcción lingüístico-ficcional-hipotética en Hayden White”, Publicado en Letzen, Diego y Lodeyro, Penélope (eds.), *Epistemología e Historia de la Ciencia*, Selección de Trabajos de las XIX Jornadas, Vol. 15, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba-Argentina, 2009.
23. López Badano, Cecilia, “Hayden White y la retórica como poética de la historia: Una refutación posible”, en: *Clío*, Nueva Época, vol. 6, núm. 35, 2006.
24. López Torrijos, Rosa, “Estilo. concepto histórico y uso actual”, en *Ebuah, Biblioteca digital Universidad de Alcalá*, Universidad de Alcalá, en línea, disponible en:

- <http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7362/Estilo%20Concepto.pdf?sequence=1>, consultado el 07 de septiembre de 2017.
25. Moctezuma Barragán, Pablo, *El movimiento de 1968*, Tekizetiliztli Unión del Trabajo de México, México, 2008.
26. Montes, Alicia “Historia y escritura, Michel de Certeau (1925-1986)”, en: *Filo UBA*, en línea, disponible en: http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/teoria_literaria2/sitio/CERTEAU.pdf , consultado el 29 de enero de 2017.
27. Ortega Noriega, Sergio, “Introducción a la historia de las mentalidades, aspectos metodológicos”, en: *E-journal, revistas especializadas de prestigio en formato electrónico*, UNAM, en línea, disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn08/EHN00806.pdf> , consultado el 29 de enero de 2017.
28. Palti, Elías José, “Metahistoria de Hayden White y las aporías del giro lingüístico”, en: *Isegoría, revista de filosofía moral y política*, Universidad de California/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, n° 13, 1996.
29. Procacci, Giuliano, cap. 29, “Los años de Vietnam”, en: *Historia general del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2005.
30. Ríos Saloma, Martín F., “De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX”, en: *Estudios de la historia moderna y contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, no.37, 2009 ISSN: 0185-2620.
31. Rivas V, Matías. “Historia y narración: una aproximación al debate en torno a la escritura de la Historia” en: *Historia y Cultura*, en línea, disponible en:

- https://www.historiaycultura.cl/doc/Matias_Rivas_Historia_y_narracion.pdf , consultado el 29 de enero de 2017.
32. Rivera, Ricardo, “El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo”, en: *Realidad: revista de ciencias sociales y humanidades*, España, n° 104, 2005.
33. Russell Hanson, Norwood, "observation", en: *Patterns of discovery. an inquiry into the conceptual foundations of science*, Cambridge University Press, 1958, versión castellana de Enrique García Camarero, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, 1977, con el título *Patrones de descubrimiento*.
34. S/A, “El texto histórico como artefacto literario y otros escritos”, en: *Casa del Libro*, en línea, disponible en: <https://mx.casadellibro.com/libro-el-texto-historico-como-artefacto-literario-y-otros-escritos/9788449314162/>, consultado el 17/10/2017.
35. S/A, “Michel de Certeau”, en: *Infoamérica*, en línea, disponible en: <http://www.infoamerica.org/teoria/certeau1.htm> , consultado el 29 de enero de 2017.
36. S/A, “Paul Veyne”, en: *Planeta de Libros*, en línea, disponible en: <http://www.planetadelibros.com/autor/paul-veyne/000043711> , consultado el 29 de enero de 2017, y S/A, “Veyne Paul”, en: *Que de libros*, en línea, disponible en: <http://www.quedelibros.com/autor/388/Veyne-Paul.html> , consultado el 29 de enero de 2017.
37. S/A, “Project Muse” en: Universidad de San Andrés, en línea, disponible en: <http://web.archive.org/web/20131009171422/http://biblioteca.udesa.edu.ar/Otros-Servicios/Guias-de-Ayuda/Project-Muse>, consultado el 04 de febrero de 2017.

38. S/A, “Términos y Condiciones de Usos” en *J Stor*, en línea, disponible en: <http://about.jstor.org/terms>, consultado el 04 de febrero de 2017.
39. S/A, “UNIVERSIDAD JOHNS HOPKINS JHU” en: *Universia España*, en línea, disponible en: <http://www.universia.es/estudiar-extranjero/estados-unidos/universidades/johns-hopkins-university/735/40929>, consultado el 04 de febrero de 2017.
40. Tozzi, Verónica, “Hayden White y una filosofía de la historia literariamente informada”, en: *Ideas y Valores*, número 140, agosto, departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, 2009.
41. Tozzi, Verónica, “La historia como promesa incumplida. Hayden White, heurística y realismo figural” en *Diánoia*, volumen LI, número 57 (noviembre), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, 2006.
42. White, Hayden, “Prologo a Rancière”, en Alfonso Mendiola (director), *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, N° 6, 1996.
43. Wittgenstein, Ludwig, “Teoría Figurativa O Pictórica Del Significado”, en: *Filosofía Contemporánea*, en línea, disponible en: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Wittgenstein/Wittgenstein-TeoriaFigurativaSignificado.htm>, consultado el 01 de agosto de 2017.
44. Zoto Ruíz, Eduardo, reseña que hace a *Metahistoria...* en *La Razón Histórica*, n° 17, Instituto de Política social, 2012.